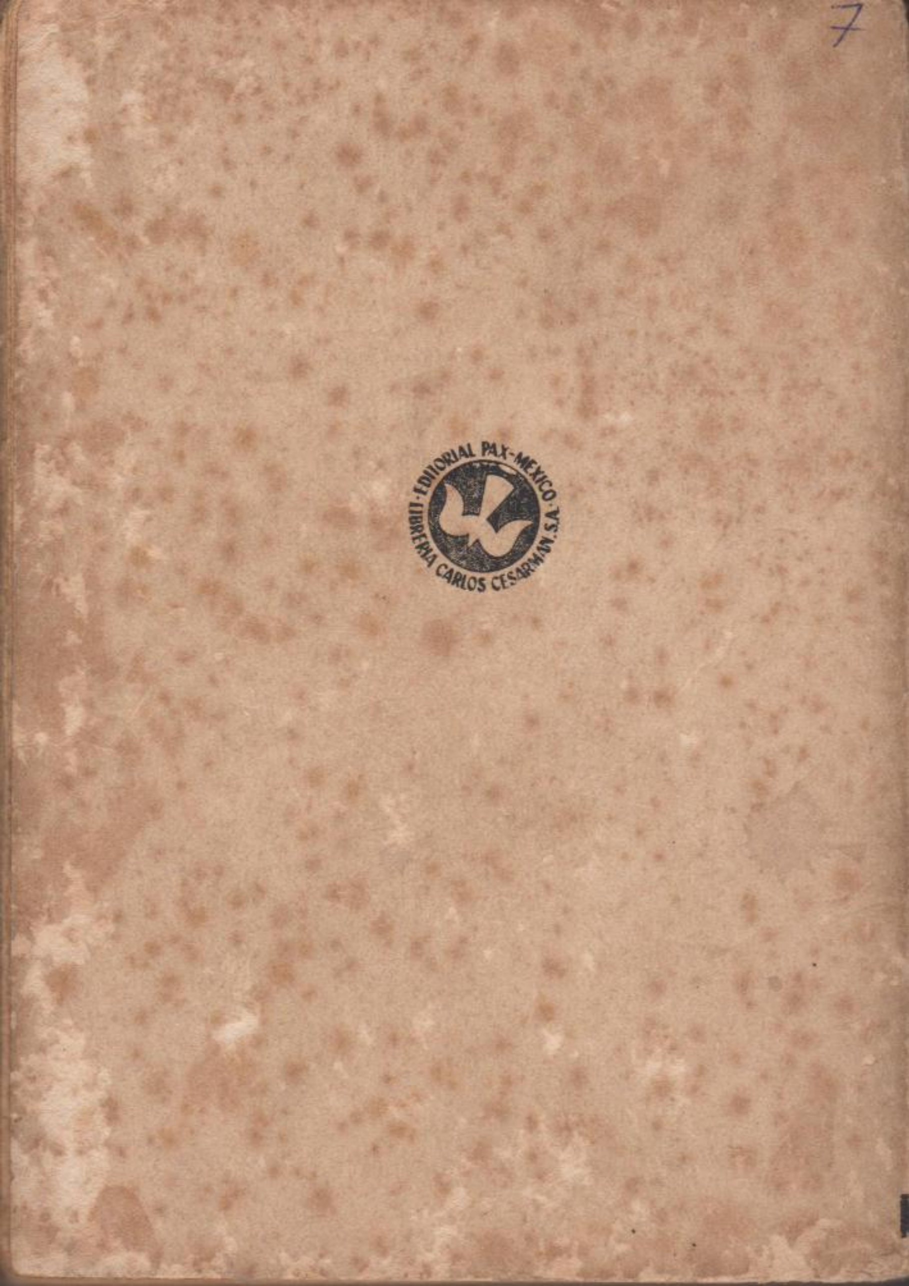


MANUAL ORTODOXO DEL MAESTRO MASON

LUIS UMBERT SANTOS

EDITORIAL PAX MEXICO LIBRERIA CARLOS CESARMAN, S. A.


7
EDITORIAL PAX-MEXICO
LIBRERIA CARLOS CESARMAN, S.A.



Primera edición de
Editorial Pax-México,
Librería Carlos Cesarman S. A.
Mayo de 1964.

Impresora Galve, S. A. Callejón de San Antonio Abad 39
México, D. F.

MANUAL ORTODOXO
DEL
MAESTRO MASON

LUIS UMBERT SANTOS

MANUAL ORTODOXO DEL MAESTRO MASON



Editorial Pax-México, Librería Carlos Cesarman, S. A.
Av. Rep. Argentina, 9

EL GRADO DE MAESTRO

Grado 3o. del Rito llamado ESCOCES ANTIGUO Y ACEPTADO. Este Rito, hoy universalmente reconocido, es uno de los más extendidos y practicados.

Es deber de los MAESTROS, observar y hacer observar las buenas prácticas, y todas aquellas sabias disposiciones que rigen en los países regularmente gobernados por ilustradas Potencias, celosas guardadoras y mantenedoras del esplendor de la Orden y de la pureza de sus dogmas y doctrinas.

El MAESTRO es elegible para todos los cargos de la Logia; para el de Venerable Maestro, empero, se requiere que el electo haya desempeñado el cargo de oficial y que cuente cuando menos un año de antigüedad en su grado.

Toda demanda de iniciación o de afiliación deberá ir firmada por dos Maestros del Taller, sin cuyo requisito no será válida.

Las proposiciones de los Aprendices y Compañeros deben siempre presentarse por un Maestro y en todo caso por el Vigilante de sus respectivas columnas.

Todo Maestro está obligado a tener su diploma. La Logia *no tiene autoridad*, como creen algunos masones poco instruídos, para substituir es-

te título por un certificado en el que se haga constar su grado y edad masónica.

En un país en donde no exista ninguna asociación masónica, durante el transcurso de una campaña o de un largo viaje, tres masones poseyendo cuando menos el grado de Maestro y provistos de sus correspondientes diplomas, pueden comunicar *sin retribución* el primer grado a un profano, haciéndole prestar y firmar el juramento de pedir su regularización en un taller de la correspondencia del cuerpo de que dependan. Esta iniciación se deberá considerar como nula si el agraciado no cumpliese su promesa durante el término de los tres primeros meses que transcurran desde sus llegada a un Oriente en donde exista una Logia regular.

Los trabajos en el grado de Maestro tienen por objeto demostrar, por el estudio de la vida y de la muerte, que la inteligencia es lo único que constituye al hombre, y que para conservar toda su integridad, debemos resistir siempre con todas nuestras fuerzas, los ataques mortales de la ignorancia, la hipocresía y la ambición.

El local donde trabajan los Maestros se llama CAMARA DEL MEDIO O DEL CENTRO y ofrece un lúgubre aspecto. Para llenar el objeto característico del grado de Maestro, es necesario disponerla de manera que pueda pasar, por una transición súbita y apenas sensible, de las tinieblas de la muerte al resplandor de la vida. Para esto fuera preciso disponer de dos cámaras expresamente dispuestas para presentar estos contrastes. En efecto, para producir una luz muy viva en el mismo local y cambiar de tapicería, se necesitan tiempo y verificar maniobras que distraen y quitan la ilusión. Para evitar este inconveniente, es preciso

que el Oriente se halle brillantemente iluminado y decorado. Debajo del dosel se destaca la estrella flamígera encerrada dentro de un triángulo con la letra G.·. en el centro. A derecha e izquierda se leen las inscripciones: INMORTALIDAD. GENIO. Este espacio se halla oculto durante la primera parte de la recepción por una cortina negra que lo cubre en su totalidad. Delante de esta cortina se coloca un taburete y una pequeña ara con una luz para el M. R. Maestro. En el momento en que se vuelve a encontrar la *palabra,* se retiran el ara y el taburete y se descorre rápidamente la cortina, y los ojos de los asistentes, que se habrán acostumbrado a la obscuridad, se sienten vivamente heridos por la esplendorosa luz que reemplaza las tinieblas. Un canto de triunfo, una armonía del mismo género y un discurso análogo y elocuente, obtienen siempre el mejor éxito y marcan distintamente los dos contrastes de la ceremonía.

El grado de Maestro, bien administrado, es uno de los grados más bellos de la Francmasonería, y constituye el escalón más seguro para llegar al pináculo de la Francmasonería.

EL TERCER GRADO

El tercer grado es el coronamiento de la iniciación en la Francmasonería. En él se da a conocer el complemento histórico de la Orden, y la parte simbólica que ha servido de velo a la iniciación actual.

Este grado admite los estudios filosóficos y teológicos más elevados, y muy especialmente los de las ciencias físicas y ocultas que tratan de la transformación de los cuerpos y de la inmortalidad del alma. De la clave de los símbolos masónicos y de los mitos poéticos y religiosos de los tiempos antiguos y modernos y completa por último la iniciación antigua.

El grado de Maestro, que es el tercero y último de la genuina Francmasonería, tiene una importancia tan real y universalmente reconocida, que en vano se ha pretendido amenguarla con otras creaciones supermasónicas, revistiéndolas con el falso oropel de títulos pomposos y deslumbrantes condecoraciones y con privilegios y prerrogativas que sólo han conseguido darle todavía más realce, si cabe, y mayor autoridad e importancia.

Este grado puede considerarse como un compendio acabado de todos los conocimientos filosóficos más al alcance del hombre, y los más adecuados también para conducirle por el camino del

honor y de la virtud. Puede decirse que hace del Masón un verdadero Maestro en el arte de la vida, porque le enseña cuál es su verdadera misión sobre la tierra y el papel que deben desempeñar su inteligencia y su valor en todos los trances de la vida.

En el grado de Aprendiz, se procede por pruebas y por interrogaciones, a fin de conocer los sentimientos y el carácter del neófito.

En el grado de Compañero, se emplea la vía de la *instrucción* para enseñarle a conocerse a sí mismo y a resolver las principales cuestiones del orden físico y moral que puedan turbar su espíritu.

En el grado de Maestro se pasa ya a las consecuencias y se habla al alma y al corazón; la experiencia sirve de guía; se desarrolla el cuadro de las miserias humanas, se ve claramente la causa que las produce y el modo de remediarlas deja de ser ya un secreto. Entonces el Masón comprende perfectamente, que no ha nacido para enseñar solamente, sino que también para ser bueno, valeroso y magnánimo. Ve que la ciencia por sí sola, no produciría más que autómatas más o menos hábiles, más o menos peligrosos quizá, y que sólo la virtud es la que verdaderamente crea a los hombres.

En los venerados misterios de la antigüedad, la *iniciación* era el símbolo de la inmortalidad del alma.

Las dificultades, los peligros, las privaciones que había de experimentar y las tinieblas que imperaban en los tenebrosos subterráneos en donde tenían lugar las iniciaciones, y en los que en ánimo más esforzado sentía los vahidos del horror, eran una imagen representativa de la vida terres-

tre; a la par que la pompa esplendorosa, las dulces armonías y los cadenciosos cantos, los majestuosos espectáculos y los sitios encantadores y deliciosos que se sucedían de pronto después de las primeras pruebas, eran imagen de una segunda existencia eterna.

Nutrir al iniciado con estos ejemplos y hacerle concebir el sentimiento iniciador que envuelven, es alimentar alegóricamente la vida profana, para dar lugar a una existencia más pura, por la práctica de todas las virtudes.

Nada conserva eternamente sus formas en la inmensidad infinita del Universo; pero el gran todo se perpetúa por el anodadamiento aparente y por la regeneración.

La suerte nos enseña a apreciar en su justo valor las vanidades de la vida humana ,a unirnos a los bienes sólidos, a la paz de la conciencia, a la noble independencia, a la actividad en los trabajos, exentos de los tormentos de la ambición y del egoísmo.

Hiram, héroe de la leyenda de este grado, es desde el punto de vista astronómico el emblema del Sol y el símbolo de su curso aparente. Bajo esta alegoría se oculta la expresión de la grande y profunda ley palingenésica que exige la muerte violenta del iniciador, como complemento de iniciación. Esta ley encuentra su consagración en el antiquísimo mito de Prometeo, que por haber tenido la audacia de descubrir a los hombres el fuego sagrado, fué encadenado sobre el Cáucaso anonadado por Júpiter.

El nombre místico del Maestro es EPOPTE; es decir, PERFECTO VIDENTE; también lleva el nombre de GABAON, tomado de los *gabaonitas*, que eran los guardianes del Arca de la Alianza,

emblema sagrado de las tradiciones de la ciencia.

El ramo de ACACIA que se entrega al Maestro, es el símbolo de su iniciación. La prueba de este aserto se encuentra en las tradiciones y en las lecciones poéticas de la más remota Antigüedad. En efecto, cuando un Francmasón se presentaba en una Asamblea en la que cultivaba la alta ciencia ,al ser interrogado por su cualidad masónica, respondía: LA ACACIA ME ES CONOCIDA. La ACACIA es un árbol cuyo atributo místico no debe ser conocido más que de los Maestros; es la que reemplaza al mirto de los iniciados de Eleusis, al de laurel de Eliópolis, al ramo de oro que Virgilio pone en manos de Eneas, al papirus de los indos y al rosal consagrado a la divina Isis por los Geronfantes de Memfis.

Todo Compañero Masón que ,reuniendo las condiciones prescritas, desee ser admitido al grado Maestro. deberá extender una solicitud en términos idénticos a la del segundo, que entregará al Primer Vigilante y que éste deberá firmar y depositar en el saco o bolsa de proposiciones en la primera reunión que celebre la Logia.

APERTURA DE LOS TRABAJOS

Para proceder a la apertura de los trabajos del tercer grado, es necesario empezar por abrir ritualmente los de Aprendiz. Suspendidos éstos por un golpe de mallete se abren seguidamente los de Compañero con las mismas formalidades, suspendiéndolos también con un golpe de mallete, a continuación de lo cual, el Muy Respetable Maestro da un golpe de mallete, que repiten los Vigilantes, y dice.

M.·. R.·. M.·.—*Hermano Primer Vigilante ¿Sois Maestro?*

Pri.·. Vig.·.—*La Acacia me es conocida.*

M.·. R.·. M.·.—*¿Cuál es el deber de un Vigilante en Cámara de Maestro?*

2o. Vig.·.—*El de asegurarse si todos los presentes son Maestros regulares.*

M.·. R.·. M.·. —*¡De pie y a la orden! H.·. Vig. ., cumplid vuestro deber.*

Los hermanos se levantan y los Vigilantes recorren sus respectivas columnas e informa al Respetable Maestro del resultado de su revista, a continuación de lo cual, éste da nueve golpes de mallete que repiten los Vigilantes, diciendo:

M.·. R.·. M.·. —*Venerables Maestros, los trabajos de la Cámara del Centro quedan abiertos; tomad asiento.*

RECEPCION

Verificada la recepción con sujección al ritual, el Muy Respetable Maestro hace tomar asiento a su lado al neófito hasta el final de la tenida, y dirigiéndole la palabra se expresa en estos términos:

"En Egipto ,al tercer grado de la iniciación, se le daba el nombre de *Puerta de la Muerte*. En efecto; vos habéis tocado en los límites de la vida y de la noche, como dice Apuleo; habéis descendido a la oscura tumba de la humanidad, para renacer - la luz y a la nueva vida.

"Esta alegoría, siempre inalterable, se encuentra en todas las religiones y en todas las leyendas bajo nombres diferentes; pero dominando siempre la misma idea. Un Dios, un héroe, un sabio o un mártir, cae y sucumbe víctima de los gol-

pes que le asesta el genio del mal y sufre la muerte para renacer en seguida y disfrutar de una nueva vida gloriosa e inmortal. Es el dogma eterno de los dos grandes principios que pesan sobre el mundo: el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

"En el sentido astronómico, la aparición y desaparición sucesiva y constante del Sol sobre nuestro hemisferio, indican igualmente la muerte del Dios luz, que sucumbe en invierno para resucitar en la primavera.

"Leyendo las obras que tratan de la Francmasonería, encontraréis en ellas numerosas y variadas interpretaciones de los símbolos y alegorías de este grado. Este estudio será tanto más útil y atractivo para vos, cuanto los rituales no pueden entrar en extensos detalles y sólo indican el camino por el cual debe marchar valerosa y constantemente el iniciado.

"Tampoco yo puedo ser todo lo extenso que fuera necesario en este momento, por lo que me limitaré a resumir la augusta ceremonía que acabamos de celebrar, dándoos a conocer en breves palabras al héroe del drama simbólico en el que acabáis de tomar una parte tan activa, o sea al Maestro Hiram.

"El Oriente, cuna de la civilización, lo es también de las leyendas y de las fábulas. Bajo un cielo azulado y espléndido ,en medio de estos desiertos abrasados por los rayos ardientes de un sol implacable, sobre esta tierra que a cada paso oculta o presenta a los ojos deslumbrados del viajero, esas ruinas gigantescas, historiadores mudos de piedra de mundos desaparecidos y de civilizaciones extinguidas; en este país de esplendorosa luz, la imaginación de las rapsodas y poetas jamás se ha agotado, y en las villas santas, como en el

desierto, bajo la tienda que proteje las tribus errantes, el narrador sabe siempre cautivar la atención de sus oyentes fanatizados por sus maravillosos relatos.

"La construcción del Templo de Salomón, una de las maravillas más grandes del mundo, y el mito de la muerte de Hiram, tenían, pues, que seducir y sedujeron en efecto la imaginación de nuestros padres, que legaron la tradición a sus sucesores.

"Tomando algunos fragmentos de las leyendas profanas, encontraréis en ellos la historia y la figura de nuestro maestro Hiram.

"En la época que el poderío, la gloria y la fama de Salomón estaba en su mayor apogeo, este rey tan renombrado por su sabiduría, hizo eregir un Templo magnífico a la gloria de JEHOVA.

"El Arquitecto de este soberbio edificio se llamaba Hiram o Hiran-Abi.

"¿Quién era este hombre? ¿De dónde venía?

"Su pasado era un misterio. Enviado a Salomón por el rey de Tiro, este extraño personaje supo imponerse a todos desde el primer día de su llegada.

"Su genio audaz, le colocaba por encima de todos los hombres; y su inteligencia superior ejercía tal influencia, que todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa autoridad de aquel a quien daban respetuosamente el nombre o título de MAESTRO.

"La bondad y la tristeza que reflejaba en su severo semblante y su ancha y despejada frente, destellaban a la vez la expresión del espíritu de la luz y del genio de las tinieblas.

"Gran arquitecto y gran estatuario, Hiram no había conocido jamás otro maestro más que la

soledad, ni otros modelos que los que le había ofrecido el desierto entre los restos ignotos e informes de figuras colosales y grandiosas de dioses y de animales simbólicos ;especies desvanecidas, espectro de un mundo antiquísimo y de una sociedad desaparecida y muerta.

"Su poder era grande; tenía bajo sus órdenes más de trescientos mil obreros; hombres de todos los países, hablando todos los idiomas, desde el sánscrito del Himalaya hasta el lenguaje gutural de los salvajes de la Lybia.

"A una orden de Hiram, la innumerable multitud de trabajadores avanzó de todos los puntos del horizonte, como las olas de un mar agitado, prontas a inundar los valles y las llanuras, insuficientes para contenerlas, o bien aún, presentando hasta perderse de vista, un mosaico de cabezas humanas que, escalonándose en forma de anfiteatro, se perdían en la cúspide del horizonte, tan numerosas como las estrellas del cielo o las arenas del desierto.

"Un día una gran reina visitó al rey más grande de la tierra.

"Deseoso Salomón de darle una idea de su poderío, quiso que admirara los trabajos del soberbio edificio erigido por él, al padre de la Naturaleza: Hiram mandó reunir a todos los obreros y a la hora señalada el Maestro se dirigió hacia la entrada del Templo, situándose junto al pórtico exterior, y haciéndose un pedestal de un bloque de granito, subióse a él.

"Desde allí, paseando su mirada serena la inmensa multitud que se dirigía hacia el centro de los trabajos, hizo un signo y las olas inquietas de aquel Océano humano se calmaron de repente, y todas las miradas quedaron fijas en él.

"El Maestro levantó entonces el brazo derecho y con la mano abierta trazó en el espacio una línea horizontal, luego desde la mitad de ésta bajó una perpendicular figurando dos ángulos rectos, en cuyo signo los sirios reconocían la letra T. A este signo, aquel hormiguero de seres humanos se agita como impelido por una tromba y en breve se forman grupos, se destacan líneas regulares y armónicas, se organizan legiones y estos millares de obreros dirigidos por jefes inteligentes y desconocidos se diven formando tres grandes grupos, subdivididos cada uno en tres cohortes distintas y apiñadas, en las que marchan los Aprendices, los Compañeros y los Maestros.

"El cuerpo central lo componen los Masones canteros, picapedreros y todos los trabajadores albañiles, el de la derecha los trabajadores de la madera y el de la izquierda los obreros en metal.

"La tierra tiembla bajo las plantas de aquella multitud compuesta de centenares de miles de hombres que avanzan rápidamente cual potentes olas próximas a invadir la playa. Nada de gritos ni de clamores, ni de confusión; únicamente se percibe el sordo rumor de su cadenciosa marcha, parecido al retumbar del lejano trueno precursor de la tempestad. ¡Ay si un hálito de cólera pasara sobre estas cabezas! Estas olas animadas arrastrarían entre los torbellino de su poder irresistible, a todo lo que se opusiera a su impetuosa marcha.

"Ante el aspecto de esta fuerza inmensa e incontrastable, que se ignora a sí misma, Salomón palideció; arroja una mirada azorada sobre el brillante, pero el débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le rodea, y teme que su trono pueda ser

pulverizado y sumergido por aquel diluvio humano.

"Pero Hiram extiende el brazo y en el acto todo queda inmóvil. Hace otro signo y el innumerable ejército se disuelve y disemina, efervescente, pero obediente a la inteligencia que le doma y domina.

"¿Cómo? piensa Salomón ,un sólo signo de esta mano hace nacer y dispersa ejércitos tan poderosos?... Después, comparando esta fuerza oculta ,este poder formidable con el suyo, aquel gran rey, que creía disfrutar del patrimonio de la sabiduría, comprendió que acababa de descubrir una cosa que ignoraba y en la que jamás había soñado siquiera; cual era la existencia de un poder superior al suyo; poder que en lo porvenir, del que poseía la presciencia, le estaba reservada una soberanía más grande y más universal que la suya.

"Este poder era el PUEBLO.

"En cuanto el jefe que mandaba estas legiones de hombres, cuyo genio sometía a los elementos y domaba a la Naturaleza, debía suscitar contra él sí la ojeriza de los envidiosos, de los cobardes y de los hipócritas. Debía sucumbir a los golpes de tres Compañeros, personificación simbólica de la *ignorancia,* de la *hiprocresía y* de la *ambición.*

"He aquí, hermano mío, cómo la tradicional oriental con su lenguaje pintoresco y su sencilla poesía, ha legado a través de las edades la memoria de aquel a quien llamamos nuestro Maestro.

"Los Masones vemos en Hiram la personificación de la Humanidad ,trabajando y luchando sin cesar y aun sucumbiendo a veces, pero levan-

tándose siempre más fuerte, más severa y más valerosa para proseguir su marcha para llegar al objeto supremo que persigue: ¡LA VERDAD ETERNA!

CLAUSURA DE LOS TRABAJOS

Terminados los trabajos con el discurso del H.·. Orador, que toma la palabra a continuación del M.·. R.·. M.·., éste dice:

M.·. R.·. M.·. —*Venerables hermanos Primero y Segundo Vigilantes, anunciad a vuestras respectivas columnas que la palabra queda concedida a los Maestros que tengan algo que proponer en bien general de la Orden o de esta Cámara en particular.*

Hecho el anuncio por los Vigilantes y terminados los asuntos que se puedan proponer, el M.·. R.·. M.·. da un golpe de mallete y dice:

M.·. R.·. M.·. —*De pie y al orden: a mi, hermanos, por el signo y la batería* (se hacen), *los trabajos de la Cámara del Centro quedan cerrados, y en fuerza y vigor los de Compañero.*

Da un golpe de mallete y todos se ponen al orden de Compañero. Ciérranse éstos ritualmente, reanudando los de Aprendiz y se cierran definitivamente los trabajos de la Logia.

MEMENTO DEL TERCER GRADO

Decoración de la Logia

Tapicería negra, sembrada de lágrimas blancas, de calaveras y de huesos cruzados formando grupos de 3, 5 y 7. En medio de la Logia, hacia el Este, hay un ataúd, con los pies hacia este mismo punto, que puede ser sustituido en caso necesario por una tarima muy baja de la misma forma, cubierta de un paño mortuorio. A la cabeza se pone una rama de acacia y un compás y a los pies una escuadra.

Los capiteles de las columnas de la orden soportan dos urnas funerarias de las que sale una rama de acacia, símbolo de la inmortalidad.

Delante del Trono, al pie de las gradas, hay un pequeño altar y un taburete al lado de la derecha, en el que se sienta el M.·. R.·. M.·. durante la primera parte de la recepción.

Los Maestros, vestidos de riguroso negro, llevan la cabeza cubierta hasta el momento en que se encuentra la palabra.

Los mazos del Maestro y de los Vigilantes, se hallan forrados de bayeta, a fin de producir un ruido sordo al golpear.

En muchas logias se sustituyen los mazos por unos rollos de cartón forrados de negro, de doce pulgadas de largo.

El recinto se halla alumbrado solamente por la débil luz de tres cirios de cera amarilla, que se colocan en los bufetes de los Vigilantes y en el altar del Maestro.

El Compañero se convierte en Maestro pasando de la *escuadra* al *compás.*

Títulos

La Logia se denomina *Cámara de en medio.* El Presidente tiene el título de *Muy Respetable Maestro;* los Vigilantes el de *Muy Venerables Maestros* y todos los demás hermanos el de *Venebles Maestros.*

Edad

Siete años y más.

Interrogación del grado

¿Sois Maestro?
(Véase el extracto del catecismo).

S. de Orden

Poner la mano derecha abierta, los dedos unidos, el pulgar separado formando escuadra, apoyándolo sobre el flanco derecho, debajo del pectoral, o sea sobre el corazón.

S. de Horror.

Estando al orden elevar las dos manos hacia el cielo, con los dedos extendidos y la palma afuera exclamando:

¡Ah Dios mío!

dicho esto, dejar caer las manos en señal de sorpresa y de anodadamiento.

S. de Socorro

En caso de inminente peligro, el Maestro invocará el auxilio de sus hermanos: entrelazar los dedos de las manos y levantarlas en alto por sobre de la cabeza, volviendo las palmas hacia el cielo, dirigiendo a él el rostro y la mirada e inclinando el cuerpo y retirando el pie derecho hacia atrás exclamando:

¡A mí los hijos de la viuda!

Toques

Tomarse recíprocamente la mano derecha entrelazando los dedos de manera que formen una garra, en términos que se abarque la muñeca; adelantar el pie derecho poniéndolo uno contra otro; unir las rodillas; poner mutuamente la mano izquierda sobre el hombro derecho del hermano y en otra posición deletrear la palabra sagrada dándose el ósculo de paz. Esto es lo que se llama los *cinco puntos de perfección.*

En general el toque se limita a tomarse la mano formando *garra,* volviéndose tres veces de arriba abajo y viceversa, deletreando a la par la palabra sagrada.

Palabra de paso

. . . .

Palabra Sagrada

. . . .

Marcha

Dar los tres pasos de Aprendiz, seguidos de dos de Compañero y agregar luego los tres de Maestro, y hacer el signo de horror.

Bateria

!!! — !!! — !!!

Aplauso

Nueve palmadas por tres veces al compás de la batería.

Aclamación

¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra! o bien Huzze o Huzza.

Horas de trabajo

De mediodía a media noche.

Hábito o vestidura

De riguroso negro. El triángulo (sombrero) puesto.

Mandil

De piel blanca, ribeteado de rojo y con las iniciales M.:. B.:. bordadas del mismo color en medio y forraje de negro.

Banda

De moaré azul, de unos once centímetros de ancho, con una escarapela roja en la extremidad

inferior, de la que pende la joya y forrada de negro por el interior, con una calavera y dos tibias cruzadas, pintadas de blanco sobre el pectoral.

Joyas

Una escuadra y un compás de oro entrelazados y suspendidos de la escarapela al extremo de la banda.

Guantes

Blancos.

Prerrogativas

De permanecer cubiertos en la Cámara de *en medio*. El Maestro tiene opción al desempeño de todos los cargos y dignidades masónicas.

CATECISMO

P.—¿Sois Maestro?
R.—Examinadme. Conozco la acacia.
P.—¿En dónde fuisteis recibido?
R.—En la *Cámara de en medio.*
P.—¿Cómo llegasteis a ella?
R.—Subiendo una gradería de 3, 5 y 7.
P.—¿Qué visteis allí?
R.—Horror, luto y tristeza.
P.—¿Qué os sucedió?
R.—Fuí acusado de un crimen horrible.
P.—¿Quién os vindicó?
R.—Mi inocencia.
P.—¿Qué edad tenéis?
R.—Siete años y más.

P.—¿En dónde habéis estado, hermano mío?
R.—Al Oeste.
P.—¿A dónde vais?
R.—Al Este.
P.—¿Qué vais hacer allí?
R.— A buscar una Logia de Maestro.
P.—¿Sois Maestro?
R.—La Acacia me es conocida.
P.—¿Cómo fuisteis admitido?
R.—Por los cinco puntos perfectos de la Maestría y por una palabra que pronunció el Maestro.
P.—¿Qué edad tenéis?
R.—Siete años y más.

INSTRUCCION

El grado de Maestro fué compuesto en 1649 por Elías Ashemole, alquimista rosicrusiano, para representar la muerte de Carlos I y excitar, por esta representación, las ideas de venganza de los partidarios de los Stuardos protectores elegidos por los rosicrusianos.

Renovando la leyenda del TARGUN judío, que había servido de pauta a Ashemole para su trabajo. Anderson y Desaguiliers compusieron el grado francmasónico de Maestro sustituyendo a Carlos I con el Arquitecto bíblico Hiram.

Siendo la edificación de un Templo gnóstico la figura de la Institución masónica establecida en 1717, era natural que este Hiram se hiciese el principal personaje de la leyenda francmasónica.

Hiram era escultor, fundidor, cincelador, tintorero y pintor; el fué quien fundió las dos columnas de bronce, las diez cubas y los diez zócalos, las calderas, copas y vasos necesarios para los sacrificios del Templo de Salomón. Era hijo de un sirio llamado Ur (fuego).

A pesar de la existencia bíblica de Hiram no debe ser considerado en la francmasonería sino como un sér alegórico, que personifica al Gran Arquitecto del Universo, con el mismo título que el Hierofante de los antiguos misterios era el re-

presentante emblemático de PHTA, de Osíris o de la divinidad a cuyo culto estaba consagrado.

El Gran Arquitecto del Universo no tiene en Masonería ningún sentido determinado exclusivo, y sobre todo ninguna especie de significación religiosa. Es pura y simplemente una fórmula que se acomoda a todas las opiniones, aún a la de los ateos.

La iniciación en el grado de Maestro representa la muerte de Hiram, el arquitecto, y su doctrina es la continuación y el complemento del de los grados de Aprendiz y Compañero.

Ahora he aquí que están unidos los dos sexos: se ha encontrado el nombre de Dios que se buscaba. Este nombre es MAHABONE, el hijo del incesto de Loth, con su hija, es decir, el hombre, hijo de la unión del Sol, con su hija la Tierra; y es también MAC BENAC, el hijo de la putrefacción, el hombre-mujer, en el acto mismo de la generación, porque todo lo que nace y tiene vida viene de la muerte, y de la pudredumbre.

El misterio inefable de la Naturaleza, que esta doctrina condensa bajo una forma concisa, merece una explicación más detallada.

Consideremos un grano de trigo.

Producto de un grano de trigo semejante a él es al mismo tiempo causa y efecto.

Alegóricamente puede ser considerado a veces como Padre, a veces como Hijo.

Encierra en él el gérmen reproductor. Así, pues, es al mismo tiempo que Padre y que Hijo, Espíritu vivificador y reproductor.

Está depositado en el seno de la Tierra que es su Madre y que se convierte en su Mujer, pues que cumplen reunidos el acto de la generación. Ella es también su Hermana, porque exigiendo

nomogeneidad toda fecundación, la Tierra es hermana del principio contenido en el grano.

A pesar de la potencia generadora del grano está en relación con la potencia generadora de la Tierra; cuando el grano se hincha, se ablanda, fermenta y descompone.

Los elementos que lo constituyen emprenden un combate terrible entre la vida y la muerte.

La Muerte triunfa, toda unión se interrumpe, el grano cae en podredumbre.

Pero entonces el gérmen que parecía condenado a prisión perpetua, en la estrecha envoltura que lo contenía, ese gérmen se abre paso, se esfuerza, atraviesa el seno de la Tierra y comienza a brotar.

Su nacimiento cuesta la vida de su Padre, al grano, cuya sola destrucción ha hecho posible su existencia.

El grado de Maestro merece, pues, la importancia que le han dado Anderson y Desaguiliers: le han dado como consagrado a enseñar este secreto supremo, a delinear esta eterna lucha y las victorias alternativas de los dos agentes de la Naturaleza, destinado a poner en evidencia que la vida y la muerte son ambas el principio y ambas el término de lo que existe, que no puede existir el uno sin el otro, y que ambas emanan de una misma potencia, potencia que podría estar mejor expresada sino por un tipo bisexual andrógino, hermafrodita.

He aquí las dos ideas generales con que estos dos rosicrusianos rodeaban el espectáculo de los "Libres Masones" y he aquí, por consecuencia, las ideas primitivas; las ideas fundamentales de los grados de Aprendiz, de Compañero y Maestro Masón.

El desarrollo filosófico del siglo XVIII modificó notablemente esta primitiva doctrina, y al principio del XIX todavía sufrió otra alteración más profunda.

Estudiemos estos grados tales como eran comprendidos secretamente en la primera mitad de nuestro siglo.

El grado de APRENDIZ es el grado del nacimiento Masónico; él representa la concepción y el nacimiento del Sol, del orden y de la armonía del seno del caos primitivo.

El grado de Compañero, es el emblema de la juventud y de la virilidad cuando el hombre ha llegado a someter sus pasiones y puede fortificar su voluntad por el estudio de las ciencias, de las artes y de la filosofía.

Así como el estío, cuando el Sol está en su fuerza, esparce en el Universo su benéfico calor, así el Compañero nutre y fecunda a la humanidad con el fuego de sus sublimes doctrinas, de sus trabajos de amor dirigidos todos a la realización de la felicidad humana.

Este grado está consagrado al Fuego y su emblema es la Estrella Brillante, porque la generación que representa tiene en él la causa de su eficacia; sin él nada de movimientos; nada de existencia; la materia efecto recibe de él la forma que da existencia propia.

Como el Fuego es inmenso, eterno, imperecedero, infinito y omnipotente, y como la Estrella Brillante lo simboliza ,se ha ensayado recientemente poner en el centro de esta estrella la letra G inicial de la palabra Dios en las lenguas del Norte para recordar que el Gran Arquitecto del Universo tiene las mismas cualidades, los mismos atributos que el Padre.

El grado de Maestro representa alegóricamente la muerte del Dios-Luz, del Dios-Sol, sea que se le considere bajo el aspecto físico cuando el sol material muere en invierno para resucitar en la primavera el día de Pascuas en el momento de su paso por el signo zodiacal del CARNERO morusco, o CORDERO reparador, sea que se le juzgue filosóficamente como emblema del caos de que ha salido de la Luz eterna, de la putrefacción, muerte aparente de los seres pero en realidad fuente perpetua de la vida.

Y como la Naturaleza, viuda de su esposo, pierde la fecundidad y sus goces, los Maestros Masones, hijos de esta Naturaleza, se convierten en HIJOS DE LA VIUDA.

La práctica moderna de los tres grados de Aprendiz, de Compañero y de Maestro difiere notablemente de las doctrinas primitivas, tanto como de las profesadas por los masones al principio del siglo XIX.

En nuestros días emprende una lucha cara a cara, cuerpo a cuerpo, contra el oscurantismo y la tiranía.

¿Cómo comprende la lucha, sobre qué base, con que clase de armas o de qué doctrinas?

GRADO DE APRENDIZ.—No estando ni desnudo, ni vestido, ni descalzo, ni calzado; teniendo vendados los ojos y la cuerda al cuello; sin dinero, sin apoyo; no teniendo en el estado de naturaleza en que se encuentra otro recurso que la fuerza física, el candidato representa a las masas mudas y desoladas del Pueblo. La superstición le ciega, la ignorancia le hace impotente, el cuerpo está sujeto a las pesadas cadenas de la tiranía, su alma está subordinada al despotismo de los sacerdotes ,de los sacerdotes que obran en

nombre de un Dios que se dice clemencia y amor, para exterminar a todos los que pretenden escapar de su yugo apartándose de sus creencias.

Pobre y humillado ,ciego y mudo, pero sintiendo una atracción irresistible hacia la GRAN LUZ, el aspirante llama a la puerta de la Francmasonería, que le acoge; que, después de haber le dado la conciencia de su dignidad de hombre le da el lugar a que tiene derecho entre los otros hombres, sus iguales, sus hermanos.

GRADO DE COMPAÑERO.—Unicamente la instrucción, la adquisición de los conocimientos, la cultura de la inteligencia natural puede hacer que sea hombre; únicamente ellas pueden hacerlo dueño de sí mismo, señor y rey de la Creación, pues que él es dueño y rey de la generación, de que la Creación no es más que la consecuencia. El grado de Aprendiz ha enseñado ya al pueblo a mantenerse en pie, con la frente levantada, pues que se compone de hombres iguales a todos los hombres; el pueblo aprenderá en el grado de Compañero que no es por la desesperación, los excesos o la venganza, sino por la prudencia, el carácter, la moderación, la justicia por las que puede conquistar la libertad política y la libertad religiosa, esta libertad religiosa que únicamente asegura en toda su radiante plenitud el dogma masónico.

GRADO DE MAESTRO.—El Maestro Hiram es la personificación de la libertad racional, física, intelectual y espiritual.

Sus infames enemigos son la Ignorancia de la oligarquía de los partidos políticos, la Intolerancia del fanatismo y de la Hipocresía y la Superstición, tanto política como religiosa.

La resurrección de Hiram simboliza la indomable energía del alto poder del espíritu de Libertad, que, siempre sacrificada, se levantará y volverá a levantar siempre cualquiera que sea la fuerza de sus enemigos.

El Maestro Masón se liga indisolublemente a la causa de la Libertad del pueblo ;se hace apóstol de la instrucción para todos, el enemigo mortal de todo despotismo y de toda intolerancia.

La obligación que domina esta triple enseñanza es que el Masón debe hacer todo para llegar a realizar y practicar estas doctrinas, en toda su extensión, naturalmente, siguiendo siempre la senda del honor.

ESTUDIOS DEL MAESTRO

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

La creencia de la inmortalidad del alma ha sido considerada siempre como uno de los dogmas más fundamentales de la Francmasonería. Los filósofos antiguos no cencebían en qué podría transformarse el alma, quinto elemento según los indios y los egipcios, y la declararon inmortal.

En el tercer grado de Maestro, la inmortalidad se halla simbolizada por la rama de *acacia* que sale de las dos urnas funerarias que coronan los capiteles de las columnas, y por la que se coloca sobre el ataúd.

La ACACIA es una planta consagrada como símbolo en las ceremonias y espíritu de la Francmasonería. Algunos la confunden erróneamente con *la cassia,* y este error ha llegado a escritores ilustrados. La *acacia,* en la antigüedad, era estimada como árbol sagrado. Crecía abundante en las cercanías de Jerusalén, en donde se encuentra todavía, y es hoy muy común y conocida, al menos por uso moderno, para obtener la goma arábiga. La *acacia* era tenida por madera sagrada por los hebreos. De ella ordenó Moisés que se hiciese el Tabernáculo, el Arca de la Alianza, la mesa de los panes de proposición y el resto de los adornos sagrados.

Con tales antecedentes no es de extrañar que los primeros francmasones, al tomar pie de la historia de Israel, adoptaron la planta sagrada, la *Acacia,* para símbolo de una importante verdad moral y religiosa. En el sistema místico de la Francmasonería simboliza la *inmortalidad del alma,* en segundo lugar la *inocencia* y por último es símbolo de *iniciación.*

Se asegura que los antiguos substituyeron la *Acacia* a todas las otras plantas en las costumbres fúnebres, porque creían que era incorruptible y no estaba expuesta a los ataques de insectos ni otros animales, simbolizando así la naturaleza incorruptible del alma. Así, pues, cuando el francmasón exclama "mi nombre es Acacia", equivale a decir: "He estado en la tumba, he triunfado en ella levantándome de entre los muertos y, estando regenerado, tengo derecho a la vida perdurable". Por esto la *Acacia,* en su símbolo más común de la inmortalidad e incorruptibilidad, recuerda al hombre, por medio de su naturaleza siempre viva e invariable, la parte espiritual que existe en nosotros mismos, y que por ser emanación del Ser Supremo jamás puede morir.

En resumen: La *Acacia,* en su símbolo de inmortalidad, tiende a inculcar la gran lección de la Francmasonería de que "la vida se levanta de la tumba".

La *Acacia* simboliza también la inocencia, y entonces su simbolismo es de un caracter peculiar y poco común que no depende de la relación entre el símbolo y la cosa simbolizada, sino del doble significado de la palabra.

La primera vez que los iniciados hallan la *Acacia* en las ceremonias de la Orden, es en los misterios del tercer grado en el cual *un ramo de*

acacia indica el lugar en que los tres malos compañeros, habían ocultado el cuerpo del Maestro asesinado por ellos en las puertas del Templo de Salomón.

MATERIALES DE LOS FRANC-MASONES

Todo Maestro francmasón debe saber que los materiales del masón son:

La primera piedra triangular de su monumento simbólico es DIOS, VIRTUD, CARIDAD.

Estos obreros de la inteligencia, animados por el *celo* la *constancia* y la *regularidad,* trabajan a las órdenes de tres maestros: *Fraternidad, Tolerancia, Igualdad.*

Tiene por guías la *razón*, la *verdad,* la *firmeza* y por doctrina la de Zoroastro, su fundador, y la de Confucio.

Los *compañeros* sacan sus piedras triangulares de las catacumbas de Memfis, de Eleusis y de Atenas, y rinden tributo a los bienhechores de la humanidad ,a Triptolomeo, enseñando la agricultura, y a Thales y Pitágoras, enseñando la sabiduría.

Los compañeros extranjeros han sacado más tarde sus piedras de las cuevas de Upsal, Heredom y Kilwining.

Los Maestros resumen las obras de la Naturaleza clasificadas en los tres reinos *mineral, vegetal y animal,* representados por el triángulo imagen de Dios, cuyos tres reinos son su *manifestación.* Ellos saben que el tiempo tiene por medida el *pasado,* el *presente* y el *porvenir,* de los cuales se ocupan y preocupan; saben que todas las cosas tienen un *principio* (el nacimiento), un *medio* (la existen-

cia), y un *fin* (la muerte); que el hombre ofrece *alma, espíritu* y *cuerpo,* y que está dotado de tres potencias intelectuales, la *memoria,* el *entendimiento* y la *voluntad.*

Todos estos materiales ternarios contribuyen a la creación o a la erección del gran edificio social, que cuenta tantas divisiones como ramos de la instrucción existen.

La *física* distingue los cuerpos por la *forma,* la *intensidad* y el *color;* con el prisma descompone la luz y halla los tres colores primitivos. el *amarillo,* el *rojo* y el *azul;* admite tres elementos: la *tierra,* el *fuego* y el *aire,* considerando el agua como un aire condensado.

La *química* analiza los cuerpos, que divide en tres principios palpables, *tierra, agua* y *sol.*

La *alquimia* cree el universo animado por tres principios químicos, *sal, azufre* y *mercurio.*

La *medicina* observa en el hombre la conformación de los *sólidos* el movimiento de los *flúidos y el juego* de las *pasiones.*

El pensador ha examinado los tres edificios espirituales, los *Vedas,* el *Evangelio* y el *Korán,* que le ayudan a comparar las religiones con la Masonería. Así es como el Maestro filósofo que ha estudiado la moral, las ciencias exactas y secretas, las religiones, la política, la armonía de los sonidos y del universo, eleva su edificio hasta el empíreo por el globo.

LA MORAL

La *Moral* es la ciencia de las costumbres, de las relaciones que existen entre los hombres y de los deberes que nacen de estas relaciones. O, de otro modo; la *moral* es el conocimiento de lo

que deben necesariamente evitar los seres inteligentes y racionales que quieren conservarse y vivir felices en sociedad, basándose en tres principios fundamentales: la noción del bien y del mal; la del deber, o la obligación de hacer el bien y de evitar el mal y la noción del mérito y del demérito ,o la firme creencia de que el que obra bien merece recompensa y el que obra mal, es acreedor a castigo.

El primero de estos principios corresponde especialmente a la filosofía, el segundo a la política y el tercero a la religión.

Para que la *moral* sea universal, debe estar de conformidad con la naturaleza del hombre en general y fundarse, por tanto, sobre su esencia o sobre sus propiedades o cualidades que se hallan constantemente en todos los seres de su especie por las cuales se distingue de los otros animales. De donde se infiere que la *moral* supone la ciencia de la naturaleza humana. Ninguna ciencia es ni puede ser más que el fruto de la experiencia. La ciencia de las costumbres, para que sea cierta y segura, debe ser una continuación o encadenamiento constante de experiencias reiteradas e invariables, que pueden conducir a la adquisición del verdadero conocimiento de las relaciones que existen entre los seres de la especie humana; esta es la que profesa la Francmasonería, y que debe cultivar el Maestro Masón.

ASPIRACION LEGITIMA

Llegar a ser Maestro de su Logia es la aspiración legítima de todo Hermano joven, que se interesa por nuestra Orden. El mismo orden cuestionable de nuestros actuales reglamentos, parece

abrir a todos el camino a la dignidad de Maestro. Deben, pues, estar seguros los jóvenes Hermanos, de que si siguiendo un uso que tal vez ya no puede abolirse, podemos hacernos presidir por un Masón descuidado e ignorante, investido de autoridad, y tratarle con fórmulas exteriores de respeto, no podemos exigir para él la deferencia y consideración que seguramente se tributarían al ilustrado y al experimentado. Será como la figura de una cabeza que suele colocarse en un lugar prominente y vistosamente adornada, pero no es más que una efigie, que en nada contribuye en la dirección de la nave.

En las cosas grandes como en las pequeñas, *saber es poder, y la superioridad intelectual es la verdadera preminencia.* Un Masón ignorante puede, sin embargo, encontrar algún amigo caritativo que le auxilie, algún compañero experto que le explique lo que no puede explicar por sí mismo. Todo esto da poco crédito a la capacidad del Maestro: no puede ser satisfactorio para la opinión que tenga de sí mismo, y es necesariamente perjudicial a la Orden.

Pero ¿qué diremos de los que consideran las funciones de Maestro de una Logia, ni más ni menos que la presidencia de un club de recreo, que no ha de tener ningún otro efecto en nuestra conducta en la vida que hacernos pasar algunas noches agradables en buena sociedad? Este caso no es muy raro. La existencia de esta idea de la Francmasonería, especialmente entre las clases más altas de la sociedad, ha paralizado su poder de hacer el bien, entregando la Institución al ridículo y al desprecio de muchos, cuya buena opinión quisiéramos captarnos, y convirtiéndola en una imagen vana y vacía de lo que debiera y

pudiera ser, si se entendiera y se practicara bien. A menudo se nos hace mofa porque hacemos demasiado caso de la Francmasonería; pero la verdad es que grandemente faltamos a su objeto y a su conducta y a su tendencia, y somos demasiado prontos a admitir entre nosotros a hombres de quienes apenas podemos esperar que fijen su pensamiento en nuestra Institución.

Los enemigos declarados de la Francmasonería se han esforzado, pero en vano, en perjudicarla. Nuestros peores enemigos han sido nuestros propios hermanos, que han empañado el brillo de la pureza masónica y degradado la medida de su existencia. Esperemos, sin embargo, que comiencen a prevalecer ideas más justas; siendo así, el cargo de Maestro cesará de ser un mero nombre, y recobrará su antigua autoridad e importancia.

Los derechos del Maestro no tienen efecto sino hasta su instalación. Una vez instalado, su autoridad llega a ser absoluta en su propia Logia, aunque haya ciertas penas previstas por la Constitución de la Orden contra su ejercicio arbitrario. Se presume que sus hermanos han elegido a aquel en quien pueden confiar, y que su conducta no ha de ser tiránica ni caprichosa; por tanto, conforme a la inmemorial ley Masónica, tiene derecho a la obediencia y debe ser obedecido.

Resumiendo: El Maestro que no estudia los libros de la sabiduría humana, no puede ser un buen Maestro, y mucho menos un perfecto Masón. Y más que favorecer a nuestra Augusta Institución, la perjudica ante el mundo profano inteligente.

El libro moral, político, religioso, científico,

etc., debe ser el alimento espirituál del Maestro Masón.

El libro es el termómetro que marca la temperatura moral de quien lo escribe y de quien lo lee.

El estudio cultiva la inteligencia, así como las bajas pasiones son el cultivo de los más grandes desastres de la vida.

LOS CINCO PUNTOS DE LA PERFECCION

Uno de los toques principales del grado de Maestro que constituye a la vez un signo tan sencillo como difícil de sorprender y adivinar por ningún profano. La interpretación de estos cinco puntos es la siguiente:

1o.—Unión de los pies—Significa "que debemos estar dispuestos siempre a volar al socorro de nuestros hermanos.

2o.—Inflexión de rodillas.—Adorar al Gran Arquitecto del Universo.

3o.—Unión de las manos.—El socorro y asistencia que debemos a los Hermanos necesitados.

4o.—La mano sobre la espalda.—Sabios consejos a los Hermanos.

5o.—Beso fraternal. — Imagen de la dulce unión de todos los masones.

PERFECCION

Grado de excelencia o bondad a que puede llegar una cosa. Alto grado de virtud, exacta observancia de la ley, de los deberes, etc.

La Francmasonería, que aspira y quiere que

sus adeptos alcancen el mayor grado de *perfección* posible, la ha alegorizado también de varias maneras, y muy especialmente por el compás, por la figura de un círculo y por una columna de orden compuesto.

SINCERIDAD

Pureza o sencillez, veracidad. Una de las cualidades que se exigen al francmasón, y que durante las pruebas de la iniciación masónica se halla representada por la promesa o juramento que se hace prestar sobre la *copa sagrada* que contiene el licor doble.

HUMILDAD

Virtud reguladora que atempera las acciones de los hombres, ajustándolas a la insignificancia de la humana naturaleza, reprimiendo el orgullo. Esta es una de las virtudes más recomendadas por la Francmasonería, y la que sirve de base a alguno de sus grados. La iconografía representa a la *humildad* bajo la figura de una mujer de dulce y noble continente, que lleva unas alforjas en los hombros y un canastillo de pan en la mano. Viste con sencillez y camina pisando un espejo, perfumes, joyas, etc.

HUMANIDAD

El conjunto de los seres humanos. —Amor, cariño, bondad, consideración—. Esta palabra significa fuerza, bondad, virtud del hombre, y encierra esencialmente tres ideas fundamentales:

En el primer sentido: Nos da la idea de una

manifestación divina en la humana naturaleza, elevada al mayor grado de su bondad.

En segundo lugar: Esta palabra expresa el sentimiento del amor de Dios y de los hombres como la caridad, la piedad, la filantropía, la generosidad, la grandeza de alma, la bondad de corazón, la magnanimidad y todas las virtudes humanas.

En el tercer sentido: Humanidad quiere decir género humano y presenta la idea de la gran familia humana de la cual todos somos miembros en calidad de hombres, de hermanos, de hijos de Dios y de la Naturaleza.

No podemos imaginar nada más bello, nada bueno, nada sublime, nada divino, cuyo gérmen no se encuentre en el corazón del hombre, en su espíritu, en su alma; todo lo encierra el hombre bajo el noble sentimiento de la *humanidad.*

El principio divino o el gérmen de la *humanidad* se desarrolla por el ejercicio del amor, de la confianza, y del reconocimiento hacia Dios y hacia los hombres.

El verdadero carácter de la *humanidad*, es el amor hacia nuestros semejantes; el hombre no ve en ello más que una sola y misma familia; el género humano es a sus ojos la santa familia de Dios, y en cualquier extremo del Globo que se encuentre, se halla entre los de su familia, porque tiene a Dios por su padre.

El amor de la *humanidad* se manifiesta por el amor del bien, de la perfección, de la verdad y de la justicia; por las acciones generosas y por las ideas sublimes.

La ley divina de la *humanidad* es, pues, la ley del amor, ley santa, ley sagrada que debería ser el único código del género humano.

Por eso la Francmasonería lleva escrita esta sacrosanta palabra en su bandera, y paseándola por todos los ámbitos del mundo, dice a todos los hombres: *¡Mortales, pensad que todos sois hermanos, que todos tenéis un corazón sensible para amaros; amaos, pues, y seréis venturosos!*

Tal es el grito de la Francmasonería.

VALOR

Animo y aliento que desprecia el miedo y temor en las empresas y resoluciones. Calidad que se exige a los que aspiran a ser iniciados y a los que quieren poseer altos grados, en los que el *valor* y la *virtud* constituyen la divisa más general que ostentan en su gran mayoría.

VERDAD

Tres fines principales son el objeto de la universalidad de los conocimientos masónicos. De la reunión de estos tres fines u objetos, nace lo que todo verdadero Francmasón busca con afán, la *Verdad.* Quiere la Francmasonería que entre el Patriotismo y la Moralidad se levante el altar de la *Verdad*, y que ésta sea la que constituya el distintivo más notable del carácter nacional de los pueblos.

Desde el momento de la iniciación, la Francmasonería enseña a sus adeptos que la *Verdad* es un atributo de la divinidad y base fundamental de todas las virtudes. "Es expresión, dice el ritual, de la misma divinidad, y sin ella no pueden existir virtudes públicas ni privadas".

El estudio y contemplación de la naturaleza, que son el objeto primordial que encierran los

tres grados de la verdadera Francmasonería, conducen al conocimiento de la *Verdad* por medio de símbolos y alegorías que encierran las lecciones más sublimes de una sana y pura moral.

VIRTUD

El hábito y disposición del alma para las acciones conforme a la moral.

Virtud moral. El hábito que se adquiere para obrar bien independientemente de los preceptos de la ley, por solo la bondad de la operación y conformidad con la razón natural. La *virtud* como prenda de suma perfección, es el prototipo ideal que persigue la Francmasonería: que sean libres y *virtuosos;* para vencer sus pasiones, para practicar la *virtud* del valor que se necesita para dominarse a sí mismo y para el ejercicio de las buenas obras.

He aquí por qué se dirige a la Francmasonería y solicita su admisión en ella todo aquel que, libre de preocupaciones y dotado de un carácter entero e independiente, siente desarrollarse en su alma el gérmen de la *virtud.* Para tejer coronas a la *virtud* y cavar calabozos para el vicio, he aquí por qué se reunen los francmasones y a lo que dedican sus trabajos. Es por tanto la Francmasonería una escuela de *virtudes.*

ENIGMA

Exposición de alguna cosa, en términos metafóricos o artificiosos, que se propone para la resolución y para que se adivine a qué objeto puede aplicarse los datos que para ello se da. El *enigma* es, además, toda sentencia oscura, un misterio o

cosa difícil de desenredar o entender; todo suceso misterioso o de difícil explicación.

En la Antigüedad, era una sentencia misteriosa, una proposición que se hacía a otro para que la acertara y cuya verdad se ocultaba empleando términos obscuros y algunas veces contradictorios. El enigma que más antiguo parece, es el que la célebre. Esfinge proponía a Edipo: ¿Cuál es el animal, decía, que por la mañana anda en cuatro pies, al mediodía en dos y por la tarde en tres? La significación era el hombre; refiriéndose la Esfinge a la infancia con la palabra mañana, a la juventud con el mediodía y a la vejez con la tarde; porque en la primera el hombre no sabe andar y se arrastra a gatas; en la segunda tiene la plenitud de sus fuerzas y se sostiene por sus propios pies, y en la tercera le falta vigor para andar solo y camina apoyándose en un palo.

El enigma que Séneca pone en boca de Edipo y que no es más que la historia de este desgraciado príncipe, es uno de los más complicados que nos ha transmitido la Antigüedad, Dice así: "Soy yerno de mi abuelo, rival de mi padre, hermano y padre de mis hijos, y la abuela de éstos ha dado a su marido ,en un solo matrimonio, hijos que son los nietos de su madre". La clave está en que Edipo fué el marido de su madre.

Del mismo modo y género es el que modernamente pone el fecundo novelista Vizconde D'Arlincourt, en el sepulcro de Ecuis, con el siguiente epitafio:

"Aquí dos cuerpos humanos
Descansan. Es a saber:
Padre e hija, dos hermanos,
Un marido y su mujer.

Muchos hombres célebres han tenido afición al Enigma y varios son los autores que han escrito sobre ello. En Francmasonería, el *enigma* ocupa importante lugar en los puntos cardinales de su doctrina, expresado, ora por mitos conmovedores y profundos, ora por emblemas de una elocuencia sorprendente, ora por verdaderos *enigmas* dignos de más esmerado estudio y caracterizados por saludables lecciones morales y filosóficas. Basta recordar la frase *Hijo de la Viuda,* para que los iniciados en el grado de Maestro se convenzan de la profundidad de estas palabras, que constituyen un verdadero *enigma* para los profanos en primer término, si desconocen el significado literal de aquellas palabras; y en segundo lugar, por los mismos iniciados en el tercer grado simbólico, si no han estudiado todo el sistema que envuelve el alcance de aquellas mismas palabras, relacionadas con las revoluciones del sistema planetario, como causa del orden de la natuarleza en el globo terráqueo. A más de esta frase, las palabras MACBENAC y otras constituyen verdaderos *enigmas,* cuya clave conocen aquellos masones que han estudiado a fondo los símbolos y ceremonias que pasan delante sus ojos; pero la desconocen y desconocerán siempre por completo, aquellos hermanos que son esclavos de la rutina, que tienen ojos y no ven, y que toda la Francmasonería la circunscriben a saber como papagayos algunas fórmulas sin estudiar su significado, a ejecutar algunos signos sin profundizar su alcance, y a llenarse de cintas e insignias, sin conocer a lo que obligan y lo que representan.

FILOSOFIA OCULTA

La Masonería hermética se ha ocupado siempre con preferencia del estudio de las ciencias y de la *fisolofía* llamada *oculta*, y todos los ritos y sistemas han concedido a esta importante rama del saber humano un lugar en la colección de sus grados.

Según la *Filosofía Oculta* de Agrippa, existen tres mundos: el *elemental*, el *celeste* y el *intelectual*. Cada uno de éstos se hallan subordinado y regido por el número que le es superior. El conocimiento que nos conduce del uno al otro, constituye la escala del *magismo*, contemplación profunda que abraza la Naturaleza, el poder, la calidad, la sustancia, las virtudes, las semejanzas, las diferencias, el arte de reunir, de separar, de componer, en una palabra, el trabajo entero del universo. Por consiguiente, es un arte de tal índole, que nos es prudente divulgar. "La unión universal de las cosas conduce a evidenciar la realidad y certeza del magismo. Los cuatro elementos principales de composición y descomposición, son triples cada uno. El *fuego* y la *tierra*, el uno *principio* activo y el otro pasivo, bastan para la producción de las maravillas de la Naturaleza. El *fuego*, por sí mismo, aislado de toda materia, que sirva para manifestar su presencia y su actitud, es inmenso, invisible, móvil, destructor, restaurador, antorcha de la Naturaleza cuyos secretos ilumina. La tierra es dependiente de los elementos, el recipiente de todas las influencias celestes; tiene todos los gérmenes y la razón de todas las producciones; las virtudes de lo alto la secundan. Los gérmenes de todos los animales están en el *agua*. En el mundo arquetipo, *todo está en todo*, guardando la debi-

da proporción: lo mismo sucede en éste. Hay una causa sublime, secreta y necesaria, de la suerte, que puede conducir a la verdad. El mundo, los cielos, los astros, tienen almas que no dejan de tener afinidad con la nuestra. El mundo vive: tiene sus órganos y sus sentidos. Las imprecaciones tienen su eficacia: se ligan a los seres y los modifican. Los nombres de las cosas tienen su poder. El arte mágico tiene su idioma; este idioma tiene sus virtudes; es una imagen de los signos. De aquí proviene el efecto de las invocaciones, evocaciones, conjuros, abjuraciones y otras fórmulas. Parece que el *mundo* es la razón primera del encadenamiento de las cosas. Los números tienen su virtud, su eficacia, bien o malhechora. La *unidad* es el principio y el fin de todo; y no tiene ni principio ni fin. El *binario* es malo. Dios es lo *indivisible*. Antes de extenderse fuera de él, y de producir los seres, engendró el número *ternario*, que, como la unidad, representa, en Dios, el alma del mundo, el espíritu del hombre. El *cuaternario* es la base de todos los números. El *quinario* tiene una forma particular en las expiaciones sagradas: es todo. Detiene el efecto de los venenos. Es temible para los genios malos. El *septenario* es muy poderoso para el bien, lo mismo que para el mal. El *denario* es la medida de todo. El hombre lo tiene *todo en él*: el número, la medida, el peso, el movimiento, los elementos, la armonía. Los caracteres de las palabras no son sus virtudes; se puede tener el conocimiento de las propiedades y de los acontecimientos. La armonía, análoga al concierto de los cielos, provoca maravillosamente su influencia. La inteligencia de Dios es incorruptible, inmortal, eterna insensible, presente en todo, influyente sobre todo. El es-

píritu humano es corporal, pero su sustancia es muy sutil y de una unión fácil con la partícula del espíritu universal, alma del mundo que está en nosotros". Por ese extracto se podrá formar una idea del vasto campo que ofrece la *filosofía oculta* a las investigaciones herméticas; pocas personas han comprendido el tratado de *Filosofía oculta* de Agrippa, porque éste tenía una clave que únicamente confiaba a sus amigos más predilectos. De aquí ese empeño de los masones, ya que se ha dicho que todo lo que enseñan los libros de referencia a las virtudes del magismo, de la astrología y de la alquimia, es falso y engañoso cuando se le toma a la letra, de aquí, repetimos, ese afán de descubrir esta clave, a fin de encontrar la verdad oculta, valiéndose del sentido místico que encierra.

ASTROLOGIA

La Astrología es seguramente una de las ciencias más antiguas, nacida de las primeras inducciones que los sabios de los tiempos primitivos llegaron a deducir del estudio y del conocimiento de los fenómenos del mundo sideral y de la influencia de los astros sobre los cuerpos terrestres. Los primeros que profesaron esta ciencia se dedicaron a la predicción de los sucesos del porvenir, por la inspección de los astros, a los que atribuían, al igual que a los signos del Zodíaco, una virtud e influencia sobre los hombres y los acontecimientos del mundo, que emanaba de los planetas, considerados como árbitros de todos los destinos.

El horóscopo, la fignonominia, la quiromancia, el magismo, etc., son otras tantas ramas de la Astrología primitiva, cada una de las cuales se sub-

dividió a su vez en otros que en crecido número han dado origen a muchas de las ciencias que adornan hoy día el cuadro de los conocimientos humanos.

La Astrología propiamente dicha murió, a la par que las antiguas iniciaciones, con la destrucción de las Galias por Julio César. Desde aquel entonces, a los sabios iniciados, sucedieron los audaces charlatantes, y en vez de fuente purísima de beneficios y perfección, como hasta aquel entonces había alimentado el raudal que la filosofía hermética purificara, fué fuente de abusos de la que han brotado funestas supersticiones.

Astrología era la ciencia que enseñaba Pitágoras en las lecciones de una astronomía misteriosa y especial.

EXOTERISMO

Una de las dos partes en que se dividieron las escuelas de los sabios griegos. Sobre todo Pitágoras dividió sus lecciones en esotéricas y exotéricas. Esta últimas eran vertidas en lugares públicos y accesibles a cuantos querían oírlas, a los individuos que por el amor al saber o por simple curiosidad se agrupaban a su alrededor; allí se explicaban los elementos de las ciencias físicas y morales y aquellos principios que pudieran comprender fácilmente las inteligencias comunes. Estas gentes recibían solamente la parte externa de la ciencia.

Lo mismo pasa en la Francmasonería, la exóterica es la externa, la que sólo ven y entienden el vulgo, la mayoría de los hombres que no poseen facultades privilegiadas para salir de la rutina y penetrar en el fondo y esencia de las co-

sas, y por esto, en la Orden Masónica, el exoterismo constituye el conocimiento de lo que puede conocer la generalidad de los iniciados, no los escogidos.

HIJO DE LA VIUDA

Nombre simbólico de todo masón, para recordar que todos son hijos de la tierra, madre y fosa común de la humanidad.

En la Masonería del Orden Antiguo. se daba este título a Hiram, el Arquitecto del Templo, que fué hijo de una viuda de la tribu del Neftalí.

Los masones Adomhiramitas siguen una tradición que declara Capión en las siguientes palabras: "Se nombran masones *hijos de la viuda,* porque después de la muerte de nuestro respetable Maestro, los obreros se hicieron cargo de su madre, por lo que Adomhiram los consideró siempre como hermanos. Los masones de Francia han modificado este mito, aunque se dicen *hijos de la viuda,* por la misma causa que los Adomhiramitas".

Los partidarios de la rama destronada de los Estuardos, cuando reorganizaron la Masonería inglesa, para ponerla al servicio de sus maquinaciones políticas, aplicaron al príncipe conspirador la tradición de Hiram Abiff y le llamaron el *hijo de la viuda* por ser hijo de Enriqueta María, viuda del rey decapitado Carlos I. Cuando Carlos II reconquistó el trono se dió el título de *hijo de la viuda* a su hermano príncipe Jacobo.

UNIVERSALIDAD

La gran obra de la Francmasonería es esa universalidad de sus principios y su aplicación en

todas las latitudes; es la destrucción de las diferencias clasistas, origen de las persecuciones de que es objeto por los que pretenden el predominio de una clase sobre la otra, cualquiera que esta sea, que trae como escuela obligada la destrucción de las fronteras para todo aquello que sea noble y justo, y el estrechamiento de un indestructible abrazo fraternal de todos los pueblos del Universo, para que juntos, sin rencillas ni odios, sin diferencias de tamaños ni de razas, marchen hacia la meta de la felicidad, por el sendero del triple principio en que se ha de fundar la sociedad futura: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

IGNORANCIA

La ignorancia es la fuente de todos los males y de todos los errores que afligen a la humanidad. Este mal es inevitable cuando es hijo de la falta de aptitud individual, pero cuando, por desgracia aun sucede frecuentemente, es debida a la falta de medios empleados para combatirla, a la negligencia o al cálculo de los particulares y aun de los gobiernos, entonces es un verdadero crimen. El porvenir, la riqueza, el poder y el bienestar, no son del más fuerte, como sucedía en los tiempos de la barbarie, sino del más inteligente e instruído. Un pueblo ignorante, es siempre esclavo, El pueblo más instruido es el más poderoso. Este es el puesto de la Francmasonería. ¡La lucha constante contra el obscurantismo!

HIPOCRESIA

La hipocresia es la fuerza bruta de la cobardía, el escudo de los embusteros y si no, veamos

los siguientes pasajes bíblicos: "el mayor instrumento para poner en práctica la hiprocresia es el fanatismo", "la hipocresía entró de moda por medio de la religión del diablo". La hipocresía es el desconocimiento de la luz, es vivir en las tinieblas. Donde hay hipocresía están reunidas todas las maldades, esperando solamente con toda cobardía el momento oportuno para dar el zarpazo. Alejarnos siempre de la hipocresía para ser francos y leales para con todos, es colocarnos dentro de la rectitud que nos hará conservar la estimación y a la vez nuestra propia tranquilidad.

AMBICION

Sentimiento que cuando no se basa en el bien es simbolizado y condenado en el tercer grado simbólico, representando la madurez en el tercer período de la vida humana. La victoria de las pasiones y de los errores, sobre la verdad y la virtud y viceversa, se halla también figurada simbólicamente en este grado por la muerte y resurrección de Hiram (que es la verdad y la virtud), que sucumbe a los golpes de los tres malos compañeros: la ambición, la mentira y la ignorancia. Esta pasión, que en algunos casos es legítima y conveniente, las más de las veces suele ser hija de la vanidad inquieta y del descontento con la suerte. Por esto, por medio de la enseñanza filosófica que encierra el ingenioso simbolismo de sus grados, la Masonería se esfuerza para que el hombre adquiera esa superioridad y grandeza de ideas, que le son tan nenecesarias para el dominio de las pasiones.

MENTIRA

Lo contrario de la verdad. Se representa a la mentira bajo la figura de una mujer, fea, mal vestida, desaliñada, cubierta de lenguas y de máscaras, con una pierna de palo, para expresar su poca firmeza, y con un haz de paja encendida en la mano, para indicar la poca consistencia de sus discursos, que mueren y se disipan en el mismo momento en que han nacido.

MITO

Se dice de los hechos o de aquellas tradiciones que a primera vista sólo encierran particularidades, pero que estudiado a fondo se descubre en él, oculta bajo el velo de la alegoría, una gran generalidad histórica, filosófica o física. Así el mito de Hiram, no es más una ficción del gran drama solar, y de las principales funciones de la Naturaleza. El de los mirmidones, pueblo que la fábula hace nacer de las hormigas, significa la diligencia y el cuidado de este pueblo en los trabajos agrícolas. En el mito el fondo hace cuerpo con la forma, que no es otra cosa sino la expresión velada de la idea. Por sus principios, el mito se asemeja con el símbolo, que es el signo necesario, imagen natural de la idea tomando su cuerpo, al paso que difiere de la elegoría, en la cual la idea y la forma, concebidas separadamente, se unen por relaciones más o menos arbitrarias y artificiales. El mito, como el símbolo, es espontáneo, irreflexivo aunque en menor grado, mientras que la alegoría tiene conciencia de sí misma, y supone la reflexión; la alegoría piensa una cosa y dice la otra, como su nombre indi-

ca; el mito piensa lo que dice y como lo dice. En muchos casos, el mito no es más que un símbolo, puesto en acción por la palabra, como sucede con el que sirva de héroe en la leyenda del tercer grado de Maestro.

LEYENDA

La Francmasonería basa todo su simbolismo en sus primeros grados y en muchos de los restantes, en la siguiente leyenda tomada de la historia de los judíos:

Salomón, hijo de David resuelto a levantar al Eterno el Templo que su padre había proyectado, rogó a Hiram, rey de Tiro, que le proporcionara los materiales necesarios para tan gigantesca obra. Hiram aceptó gustoso y envió a un arquitecto, célebre por su raro talento, para que dirigiera la construcción. Este sabio arquitecto se llamaba Hiram-Abíf, y era hijo de un tirio y de una mujer de la tribu de Nephtaí. El número de obreros ascendía a 183,300, llamados *prosélitos* o extranjeros admitidos, es decir, iniciados, e Hiram los distribuyó en tres clases, 70.000 aprendices, 80.000 compañeros y 3.300 maestros. Cada una de estas clases tenía sus misterios y secretos, reconociéndose entre sí por medio de ciertas señales, palabras y toques peculiares a cada grado. Los aprendices recibían sus salarios en la columna B, los compañeros en la columna J, y los maestros en la cámara del medio. Los pagadores no entregaban el salario sin examinar escrupulosamente su grado a cada uno de los que se presentaban. Ya la construcción del Templo se hallaba casi terminada y tres compañeros u oficiales que no habían aun podido pasar a

maestros e ignoraban por consiguiente las palabras, signos y toques de este grado, resolvieron sorprender a Hiram, y arrancárselos por la fuerza, para pasar luego por maestros en los otros países y tener derecho a la paga de su clase. Con este fin, sabiendo que Hiram iba todos los días al templo, a hacer sus oraciones, mientras los obreros descansaban, se pusieron un día en acecho y luego que le vieron entrar se apostaron en cada una de las puertas, uno en la del Mediodía, otro en la de Occidente, y otro en la de Oriente. Concluidas sus oraciones, se dirigió Hiram hacia la puerta del Mediodía. El oficial allí apostado le pidió las palabras y secretos del grado de Maestro. Hiram se negó a ello, y el oficial irritado con esta resistencia, le asestó un golpe en la nuca con la regla. Hiram-Abíf trató de huír por la puerta de Occidente, pero allí encontró al segundo compañero que le pidió la palabra de Maestro. Rehusando Hiram a acceder a los deseos del oficial, éste le dió un fuerte golpe en el pecho con una escuadra de hierro. Entonces el Maestro, reuniendo sus fuerzas, trató de salvarse por la puerta de Oriente, pero allí encontró al tercer oficial que le hizo la misma intimación que los otros dos. Obstinóse Hiram en callar, y queriendo huír, el oficial descargó con un martillo tan fuerte golpe sobre su frente, que le dejó muerto. Reunidos los tres asesinos se ocuparon de hacer desaparecer las huellas del crimen. Ocultaron por lo pronto el cadáver bajo un montón de escombros, y cuando llegó la noche le sacaron de Jerusalén y lo enterraron lejos de la ciudad en la cumbre de una montaña. Pronto fué echado de menos el sabio arquitecto, y Salomón ordenó que nueve maestros se ocupasen exclusivamente en

buscarle. Tomaron éstos distintas direcciones, y al día siguiente llegaron varios al Líbano. Uno de ellos, rendido de fatiga, se tendió sobre un cerrillo y observó al poco rato que la tierra estaba removida. Participó a sus compañeros, esta observación, en vista de lo cual cavaron en aquel paraje, encontrándose un cadáver que reconocieron con dolor ser el de Hiram-Abíf. Depositaron de nuevo el cuerpo en la fosa, le cubrieron de tierra y regresaron a Jerusalén, donde dieron cuenta a Salomón del resultado de sus pesquisas. Salomón dispuso que los nueve maestros hiciesen la exhumación del cuerpo y le transportasen a Jerusalén. Recomendóles que buscasen sobre el cadáver la palabra de maestro, y que, de no hallarse, pusiesen mucho cuidado en observar el primer gesto que se hiciese y las primeras palabras que se profiriesen a la vista del cadáver, a fin de que fuesen en lo sucesivo los signos y palabras de maestro. Revistiéronse los hermanos con sus mandiles y guantes blancos, marcharon a Líbano e hicieron la exhumación. Tratóse inmediatamente de averiguar quiénes fueron los autores del crimen. La ausencia de los tres compañeros no dejó duda acerca de los asesinos. Un desconocido se presentó a Salomón, y le dijo en secreto el lugar donde se refugiaban. Salomón convocó durante la noche en consejo extraordinario de los maestros, y les dijo que necesitaba nueve de entre ellos para desempeñar una comisión delicada; pero que constándole el celo y valor de todos y no queriendo dar la preferencia a ninguno, la suerte decidiría quiénes hubiesen de ser los elegidos. Hízose así y el primer designado por la suerte fué Joaben, que fué nombrado jefe de la comitiva.

En seguida, Salomón despidió a los demás maestros y expuso a los nueve el descubrimiento que un desconocido le acababa de hacer. Los elegidos se concertaron sobre las medidas que deberían tomar, adoptaron por palabra de reconocimiento el nombre del principal de los asesinos, y salieron de la ciudad antes del amanecer. Guiados por el desconocido caminaron hacia Joppa, y a las veintisiete millas llegaron a la caverna de Ben-Acar, donde los asesinos se ocultaban. Dos hombres que caminaban hacia la caverna, al ver a la comitiva, emprendieron la fuga por entre las rocas. Reconocidos en éstos como culpables, se les persiguió largo tiempo, hasta que viéndose próximos a ser cogidos, se precipitaron en un barranco donde los maestros los hallaron expirando. Mientras tanto Joaben, el jefe de la expedición, viendo que el perro del guía se dirigía hacia la caverna, como siguiendo la pista de alguno, se precipitó tras él. Una escalera de nueve peldaños le condujo al fondo de la gruta donde a la luz de una lámpara distinguió al tercero de los asesinos que se disponía a descansar. Viéndose descubierto este desgraciado, lleno de terror ante la vista de un maestro a quien reconoció, se hirió con un puñal en el corazón. Los elegidos dejaron los cuerpos de los asesinos tendidos en el campo para que sirviesen de pasto a las fieras, llevándose las cabezas, que estuvieron expuestas por espacio de tres días en el interior de los trabajos con los instrumentos que sirvieron para cometer el crimen. Después fueron consumidas por el fuego y los instrumentos hechos pedazos. Satisfecho Salomón de la conducta de los nueve maestros, les agregó otros seis, y dispuso que en adelante llevasen el nombre de elegidos.

Dióles por divisa una banda negra que se sostenía en el hombro izquierdo y terminaba en la cadera derecha, de cuyo extremo pendía un puñal con empuñadura de oro. Las palabras, señales y toques de reconocimiento fueron análogos a la acción que acababan de ejecutar. En lo sucesivo su empleo fué la inspección general de los trabajos y de los masones. Cuando era necesario proceder en juicio contra alguno de éstos, el rey los convocaba en lugar reservado. El desconocido que les sirvió de guía en su expedición era un pastor que entró en el cuerpo de los masones llegando con el tiempo a pertenecer al número de los elegidos. En estos hechos se apoya el cuarto grado de la Francmasonería. Ya los trabajos del Templo estaban por concluírse y apenas quedaba otra cosa que hacer sino consignar en lugar seguro y secreto, el nombre del Gran Arquitecto del Universo, según era conocido desde su aparición sobre el monte Oreb en un triángulo radiante. Este nombre era ignorado por el pueblo y se conservaba por tradición que se hacía una vez al año, pronunciándolo el gran sacerdote rodeado de todos los que podían oírle. Durante la ceremonia se invitaba al pueblo a que prorrumpiese en aplausos y gritos, evitando así que la palabra sagrada llegase a oídos de los profanos. Salomón hizo practicar en la parte más oculta del Templo una bóveda secreta, en el centro de la cual colocó un pedestal triangular. Bajábase a ella por una escalera de veinticuatro gradas, dividida en tramos de tres, cinco, siete y nueve, y no era conocida más que del rey y de los maestros que en ella habían trabajado. Hiram había grabado la palabra sobre un triángulo de

oro puro que llevaba siempre pendiente del cuello, colocada sobre el pecho la superficie en que la palabra estaba grabada. Cuando lo asesinaron tuvo tiempo desprenderse de este triángulo y arrojarlo a un pozo que estaba en el extremo Oriente, hacia la parte del Mediodía. Salomón ordenó que se hiciesen pesquisas para averiguar el paradero de la preciosa joya. Pasaban un día tres maestros junto al pozo en la hora del mediodía, y observaron que los rayos del sol; que caían perpendicularmente en el pozo, hacían brillar un objeto en su fondo. Uno de ellos hizo que los otros dos lo bajasen y encontró el delta que se buscaba. Llenos de alegría se presentaron a Salomón, que a la vista del triángulo, dió un paso atrás levantando los brazos y exclamando: ¡ya está aquí la palabra de... ¡gracias a Dios! Llamó enseguida a los quince elegidos y a los nueve maestros que habían construído la bóveda secreta, y acompañado de los tres que habían encontrado el delta, descendió a la bóveda. El triángulo fué incrustado en medio del pedestal y cubierto con una piedra de ágata en forma cuadrangular. En la cara superior de esta piedra se grabó la palabra sustituída y en la inferior todas las palabras de reconocimiento de los diferentes grados de la Masonería. Salomón declaró a los maestros elegidos, la antigua ley que prohibía pronunciar la palabra del Gran Arquitecto del Universo y recibió de ellos el juramento de no revelar lo que acababa de suceder. Se colocó delante del triángulo tres lámparas de nueve flameros cada una, y se selló la entrada de aquel lugar, que fué conocido con el nombre de bóveda sagrada. Este secreto quedó entre los veintisiete elegidos y sólo fué transmitido a sus suce-

sores. Juraron eterna alianza y Salomón, en señal les dió un anillo de oro. Después de la muerte de este rey se gobernaron por sí mismos siguiendo sus leyes dirigidas a la conservación de la obra. Nabucodenosor, el décimooctavo año de su reinado, puso sitio a Jerusalén, y después de una tenaz resistencia, los habitantes, rendidos de hambre y fatiga, demolidas las fortificaciones, a pesar de la vigilancia y actividad de los masones libres, la ciudad fué tomada a los dieciocho meses de sitio. Los principales de la ciudad con sus tesoros, y el rey Sedecías con su familia, se refugiaron en el Templo; los masones intentaron una nueva resistencia, pero no pudieron resistir a la superioridad numérica de sus enemigos. Nabucodenosor ordenó a su general Nabuzardan, que destruyese la ciudad y el Templo hasta sus cimientos, y fueron los habitantes conducidos cautivos a Babilonia. Esto sucedía el año 606 antes de Jesucristo. Los vencedores, para humillar más a los vencidos, les pusieron cadenas de eslabones tringulares, significando así el desprecio con que miraban el delta. Inmenso fué el dolor que los masones experimentaron, no por verse cautivos, sino por contemplar profanado y demolido el Templo, la obra más grande y magnífica que la mano del hombre levantara hasta entonces a la gloria del Gran Arquitecto del Universo. Después de setenta años de cautiverio, Ciro concedió la libertad a los indios, y les restituyó los tesoros del Templo. Zorobabel, descendientes de los príncipes de la Judea, honrado por Ciro con el título y distintivo de caballero de su Orden, se puso a la cabeza del pueblo, y el 22 de marzo emprendió la marcha hacia Jerusalén. Llegado a los márgenes que separan la Asíria de la Judea, hizo

construir un puente para que el pueblo pudiera pasar. Pero entretanto, los pueblos de las comarcas opuestas se coaligaron contra ellos y les atacaron a su paso por el puente. Zorobabel en la refriega perdió el distintivo de honor con que Ciro le había condecorado, pero armado de una espada que sólo con la vida podía perder, y ayudado de los bravos masones que le seguían, derrotó a los enemigos y entró en Jerusalén. Muchos naturales de esta ciudad, escapados del cautiverio, vagaban por todas partes en el estado más miserable. Había entre éstos algunos elegidos que se reunían en secreto a fin de practicar las ceremonias de su orden y conservar sus tradiciones. Al destruir el Templo, no había sido hallada la bóveda secreta. Los elegidos la buscaron y se apoderaron del triángulo, que fundieron para no verlo profanado si caía en manos de los emenigos; rompieron la piedra ágata, y transmitieron sus secretos por la tradición. Nombraron un jefe que presidiese sus asambleas, y continuaron sus reuiones. Zorobabel fué adimtido en la Confraternidad por Ananías, jefe entonces de los masones. En seguida dispusieron reedificar el Templo; y siendo molestados por los enemigos, trabajaban sin abandonar las armas. En consecuencia de esto, los obreros tuvieron siempre la espada en una mano y la trulla en la otra. Después el Templo fué destruído por los romanos el año setenta de Jesucristo; y los masones, si bien permanecieron ocultos, no se desunieron. Propagáronse sí, por todo el mundo, dándose a conocer por sus nuevos trabajos.

Hiram Abif, como ya hemos visto, era un hombre del pueblo, que trabajaba principalmente en hierro y bronce en medio de un pueblo di-

vidido en castas, en donde todo el poder, tanto real como sacerdotal, estaba en manos de ciertas familias. La Masonería lo eligió como tipo de las clases trabajadoras, de las masas del pueblo cuyas masas producen lo que las clases consumen y crean la fortuna que gastan los afortunados. Es también el tipo de aquellos artesanos de las grandes ciudades que durante la Edad Media empezaron a derribar el trono y la nobleza, y levantaron las primeras barricadas de la libertad contra el poder brutal y la tiranía legalizada.

El asesinato del Maestro Hiram es el tipo de la muerte de los primeros que proclamaron los derechos de las masas sufrientes y mudas de la humanidad y les exhortaron a vindicar sus derechos; la suerte de los Gracos, de los Rienzi, y la de tantos otros que se han interpuesto entre el pueblo y sus opresores, recibiendo el cadalso como único premio. Todos han caído por culpa de uno o de otro de los tres enemigos: la voracidad de los reyes y de los nobles; el fanatismo del sacerdote, y las violencias insensatas y bestiales de la plebe ignorante.

La Masonería igualmente simboliza con esa muerte la condolencia estúpida de un pueblo sumergido en esclavitud denigrante, que besa sus cadenas y abraza los pies de aquellos que lo pisotean; conforme con ser esclavo, con tal de que pueda comer y beber, murmurando sus plegarias incoherentes a un Dios que desconoce, dictado por un sacerdocio al que venera como si hubiera recibido de Dios el poder de dar o quitar la vida eterna.

Los tres asesinos del pueblo son los mismos que han dado muerte a los apóstoles de la Libertad; a todos los caudillos de los pueblos; He-

rodes, el Tirano; Caifás, el Gran Sacerdote; y la plebe que pedía a gritos la libertad de Barrabás, el Malhecho, y la muerte de Jesús el Cristo.

La Francmasonería sabiamente ha escogido a Hiram el Artífice y a Jesús de Nazareth, como ejemplos de Virtud y de Fidelidad, y como tipos de todos los que han procurado emancipar al mundo de la tiranía espiritual mantenida por el Pontificado, Demagogos y Déspotas; de ahí que la Francmasonería no repita la leyenda con el objeto de inspirar tristeza o dolor por los asesinados.

La leyenda de Hiram es sólo una parábula, una leyenda que simboliza muchas cosas, que el Maestro debe saber descubrir por medio del estudio y la meditación.

Un poeta masón salvadoreño, José Villegas, dice en un magnífico poema:

HIRAM...

Arquitecto de indómita energía.
edificó el Gran Templo salomónico
rival de cualquier templo faraónico
del Egipto, país de nombradía.

Porque no quiso revelar un día
los signos del tercer grado masónico,
tres cobardes de espíritu tifónico.
lo asesinaron con alevosía.

Hiram Abif, el constructor del Templo,
con hechos palpitantes dió el ejemplo
del modo de ser fiel siendo iniciado.

A él imitan los buenos Francmasones
que no hacen jamás revelaciones
acerca de los signos de su grado.

SECRETO

El secreto es una de las primeras virtudes del Maestro.

Esta palabra *Misterio* que se explica por *Secreto,* significa literalmente, *interpretación de las cosas santas;* es decir, EXPLICACION ORTODOXA de todo cuanto tiene de más culto una religión. El origen de todos los *Misterios,* como está bien probado en el día, fué el culto secreto de un solo Dios, en oposición al culto público, que admite, ya sean distintas divinidades o agentes, ya varios individuos formando una sola divinidad. Muchísimo se ha hablado y escrito, y gran misterio se hace todavía, del tan cacareado *secreto* de que se supone poseedora y depositaria a la Francmasonería. Sobre este particular hace ya mucho tiempo que se ha hecho luz más que suficiente para que todo Francmasón medianamente instruído, pueda saber con toda certeza a que atenerse. Fué costumbre en la antigüedad enseñar secretamente las ciencias y las reglas de las artes y oficios. La Arquitectura, al igual que las demás ciencias, era enseñada, pues, en *secreto* y secretamente también se conservaron y transmitieron las reglas del arte de construír, que durante muchos siglos fueron monopolizados por los sacerdotes y corporaciones especiales.

Del Egipto, entre cuyos sacerdotes se contaban los Arquitectos que proyectaron aquellos soberbios monumentos de los que algunos, como las pirámides por ejemplo, causan todavía la admiración del mundo, los *secretos* arquitectónicos pasaron a Grecia a los sacerdotes *Dionisíacos* o de Baco, que a su vez los introdujeron en Persia y la Siria; hicieron estación en Pérgamo y más tar-

de fueron legados a la Corporación de los *Attalus o Compañeros de la Schinda,* a los tirios y judíos, a los *Hasedianos* o *Kasedianos* y a los *Esenios,* y de éstos y los griegos a los *Colegios de Arquitectos y Artífices de Roma,* establecidos en Numa, de los que emanaron las *Confraternidades de hermanos de San Juan, las Corporaciones francas de constructores* de la Edad Media y por último las *Asociaciones de Francmasones* que expiraron a principios del siglo XVIII, para transformarse en la *Institución de la moderna Francmasonería.*

Así se explica la transmisión de este supuesto secreto, la inmensa mayoría de los autores que de ello se ocupan; pero las ciencias y estas reglas del arte de construír, que por espacio de tanto tiempo se quiere suponer permanecieron ocultas y que se transmitieron con tanto misterio, hace ya siglos que no son un *misterio* para nadie, como lo atestiguan plenamente la Historia de la Arquitectura y las innumerables obras que desde muy antiguo han vulgarizado, exponiéndolos claramente a la luz del día, todos los *secretos* de la ciencia y del arte de construír.

Tampoco se encuentra la fuerza del argumento en los que, por toda explicación se contentan con reproducir la que da Macrobio del *Secreto de los misterios,* que dice: "La Naturaleza no quiere aparecer a desnudo tal cual es ante las miradas del vulgo; y no sólo experimenta un placer en disfrazarse para no ser conocida, sino que exige de los sabios que le tributen un culto misterioso y emblemático, en términos que ni aun los mismos iniciados lleguen a penetrar sus *secretos,* sino bajo el velo de las alegorías". Esta explicación que a nadie puede satisfacer en el

día, tampoco tiene aplicación desde hace ya muchos siglos, o sea desde el momento que el estudio y el monopolio de las ciencias y las artes dejaron de ser patrimonio exclusivo de una casta privilegiada; en que salieron de los abovedados subterráneos y del impenetrable recinto de los templos, para ser estudiadas y profesadas a la luz del día, por todas las inteligencias capaces de comprenderlas y de practicarlas.

Tampoco puede invocarse, como algunos pretenden, el testimonio de la *Carta de York* del año 926, que contiene la recopilación de las leyes fundamentales de la antigua Francmasonería. El artículo 5o., que es el que a este se refiere, dice textualmente: "Deberéis asistir con asiduidad a las discusiones y trabajos de vuestros hermanos en cada Logia y *guardar el secreto de* los *signos*, con todo aquel que no sea hermano". Aparte del sello de autenticidad que todavía no ha podido estamparse en este memorable documento es evidente que tampoco puede aplicarse este artículo al *Secreto magno* que nos ocupa; porque ni los signos, ni las palabras, ni nada de lo que constituye el esoterismo de la Francmasonería actual, por recóndito que sea, puede ser un *secreto* ni pertenecer oculto para ningún hermano que se halle investido con el grado de Maestro. Mucho más legal, mejor dicho, lógica y racional es la explicación que contiene uno de los documentos más interesantes y controvertidos también y al que sin ninguna clase de vacilación puede darse una autoridad e importancia como a la Carta de York. Nos referimos a la no menos renombrada *Carta de Colonia* del año 1531, que resume a su vez la ley fundamental de las cofradias de los Francmasones: "Los *misterios y las*

ceremonias *secretas* —dice en su base quinta—, que deberán servir para ocultar nuestras obras, no tienen otra mira que la de dar cumplimiento a nuestros deberes sin *ostentación* y la ejecución de nuestros proyectos sin confusiones". "Estas ceremonias y todas las que se relacionan con nuestra Orden, difieren completamente de las eclesíasticas, etc., etc." Es evidente, pues que este famoso *secreto* tan tenazmente conservado, como locamente perseguido, que tantos afanes ha costado y tantas perturbaciones ha producido, durante largo tiempo entre los Francmasones de la época moderna, al igual que los famosos Superiores y Jefes desconocidos de la Orden que lo conservan, cuya existencia nunca se ha podido descubrir, ni descubrirá jamás, no son más que una fantástica quimera; y como no ha existido más que en la calenturienta fantasía de los forjadores de grados insulsos y estrambóticos, o en la refinada y tenebrosa mente de los creadores y mantenedores del régimen Místico-Jesuítico-Templario, que, por desgracia, cuenta con numerosos adeptos todavía, de aquí que estos supuestos *secretos* hayan perdido toda su importancia y sean rechazados por todos los Francmasones instruídos y sensatos que ni creen en tales *secretos* ni se preocupan por ellos en lo más mínimo.

Así, pues, en el vocabulario masónico moderno, esta palabra *secreto* debe tomarse como sinónimo de *Discreción.* Así lo enseña sanamente la instrucción del grado de Maestro, cuando dice que el *secreto* de los Maestros se custodia en un cofre de coral rodeado de marfil (la boca), que sólo se abre por medio de una llave preciosa (la lengua) por cuya conservación debe velar con el mayor cuidado.

CEREMONIAL

Exequias Masónicas

Las tradiciones más remotas nos enseñan que el culto de los muertos ha sido universal y que todos los pueblos han honrado la memoria de sus difuntos.

La muerte es nuestro común destino y la Francmasonería, que proclama el dogma de la inmortalidad del alma y que considera a la muerte como un trasunto, o como la iniciación del alma a la vida eterna, no podía faltar a la tradición y por eso le consagra una de las ceremonias más interesantes.

El templo, revestido de colgaduras negras sembradas de lágrimas y guarnecidas de galones y borlas de plata, presenta un triste y majestuoso aspecto. Todos los símbolos y emblemas que lo decoran, al igual que el trono del Venerable Maestro, los bufetes de los Dignatarios y Oficiales, y los asientos de los Obreros, se hallan cubiertos de negro crespón. Alrededor del friso se destacan solamente los cuatro signos de Zodíaco: el de Géminis y Leo al Norte y el de Libra y Acuario al Sur, para significar que la muerte alcanza en todo tiempo y estación a los hombres de todas las jerarquías y edades. En los plafones de las paredes se colocan unos tarjetones blan-

cos, rodeados de coronas y guirnaldas blancas y negras, conteniendo inscripciones alegóricas, o el nombre de los grandes Legisladores y Masones ilustres, cuya memoria venera y perpetúa la humanidad.

Al frente, debajo del dosel, se destaca una alegoría de la muerte, pintada de blanco, sobre el fondo negro de un lienzo corredizo; y en el frontispicio del altar del Venerable, una calavera con dos huesos cruzados.

Frente a éste, sobre el pavimento y próximo a las gradas del trono, está el altar triangular de los perfumes, en el que arde el fuego sagrado, y a ambos lados, inmediatos a los bufetes del Tesorero y del Hospitalario, otras dos aras o pedestales cuadrangulares, conteniendo los objetos necesarios para la ceremonía, como son: varias canastillas llenas de flores y hojas de acacia; los vasos sagrados con el agua lustral; la leche y el vino de las purificaciones; las páteras con el incienso y la mirra para alimentar los perfumes; un aspersorio, una campana o un plato metálico vibrante un varilla de plata, para dar con ella los golpes misteriosos y una antorcha o blandón de cera amarilla, adornado con un lazo de crespón negro sujeto al mismo.

En el centro se levanta un cenotafio, con la cabecera hacia el Oriente y los pies al Occidente. Sobre un almohadón guarnecido, como el resto del monumento, con galones y borlas de plata, se ven las insignias masónicas del finado, una espada con el crespón de luto en la empuñadura, unos guantes blancos y una corona de acacia; a la parte de los pies, en el frente, un compás y una escuadra enlazados.

Entre el cenotafio y el Occidente, se alza sobre una base de tres gradas, una pirámide triangular truncada y rematada por una urna funeraria, semicubierta por un velo negro que cae pendiente a lo largo del monumento, sobre cuyas caras hay esculpidos en metal blanco, el nombre del difunto, o de los difuntos, en la fiesta solsticial de invierno, por el orden de sus fallecimientos, y debajo, el ojo de la providencia en medio de un círculo formado por una serpiente mordiéndose la cola; en la segunda, una calavera y encima una mariposa saliendo de su crisálida, simbolizando el renacimiento; y en la tercera, un genio con una antorcha en cada mano: la de la izquierda vuelta hacia abajo y apagada y en alto y encendida la de la mano derecha, emblema del trasunto de la vida a la muerte y de ésta a la vida, o sea de la inmortalidad del alma.

El recinto se halla alumbrado por veintisiete blandones de cera amarilla distribuídos en grupos de tres, sostenidos por grandes candelabros, cubiertos de gasas negras, de las cuales nueve, se distribuyen alrededor del cenotafio, o en su defecto, nueve lámparas de alcohol montadas sobre otros tantos trípodes egipcios enlutados.

El asiento que acostumbraba a ocupar el hermano fallecido, permanece vacío y cubierto de un paño negro, con franjas y lágrimas de plata.

Todos los asistentes deberán vestir de riguroso luto. La corbata de crespón en el brazo izquierdo. Guantes blancos.

Las columnas de la Orden y los estandartes ostentan la corbata de luto y los Vigilantes, al igual que el Venerable, se sirven de unos platillos vibratorios de metal y de unas varitas de plata para los golpes de mando y las baterías.

La sala de pasos perdidos se decorará también sencilla, pero severamente de negro, y el día de la ceremonía se reunen en ella los hermanos para organizar el cortejo, que se dirige procesionalmente desde allí al Templo.

Llegada la hora, el Arquitecto hace la señal dando tres golpes en uno de los platillos metálicos que sirven para esta ceremonia y la comitiva se pone en marcha, precedida de dos Maestros de Ceremonías uno al frente de cada columna, seguidos de los Aprendices y Compañeros, en pos de los que vienen los Maestros y Visitadores, cerrando la marcha el Venerable Maestro rodeado de las Comisiones y altos Dignatarios que concurran al acto.

De pie y al orden y ocupando cada cual su respectivo asiento, el Venerable Maestro abre ritualmente los trabajos de luto, con los golpes misteriosos y la batería sorda, al primer grado de Aprendiz.

Cuatro Maestros designados por el Venerable, pasan a situarse, espada en mano, uno en cada ángulo del cenotafio, dando la guardia de honor.

La humanidad, la vida, la muerte, la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, el espíritu y la materia, son el tema obligado de los discursos preparatorios que pronuncian el Verable Maestro y los Vigilantes, uno en pos de otro por orden jerárquico.

Terminados los discursos, el Venerable Maestro hace formar la cadena de unión, que queda interrumpida, dejando un espacio vacío en el punto que corresponde al asiento enlutado que ocupaba el hermano fallecido, dando la palabra de reconocimiento. Circulada ésta, al llegar al Maes-

tro de Ceremonias, que se halla al Occidente en frente del Venerable Maestro, éste le comunica que la cadena se ha roto; que falta uno de sus más importantes eslabones y que la palabra se ha perdido.

El Venerable interroga al H.·. Secretario para que manifieste cuál es el H.·. que ha dejado de contestar a la lista de presentes y éste comunica que es el hermano .... que el día..... (tantos) a .... (tal hora) ha dejado de existir .... ¡Lloremos tan irreparable pérdida!

Retirémonos a nuestros puestos, exclama el Ven.·. ¡nuestro querido hermano .... (aquí el nombre) ha dejado de existir!... ¡Lloremos tan irreparable pérdida!

La cadena se deshace y todos se retiran silenciosamente a sus puestos tomando asiento a una señal del Venerable.

Este pronuncia algunas frases de elogio e invita a todos los asistentes para que se unan a él, a fin de tributar los últimos honores a su memoria, de conformidad con los ritos prescritos por las antiguas tradiciones; levántase del asiento haciendo sonar el lúgubre timbre a cuya señal se ponen todos los asistentes de pie, con la espada tendida con la punta hacia abajo. El Venerable seguido de los miembros de Oriente, se dirige al altar triangular en el que arde el fuego sagrado, y a cuyo alrededor se agrupan los Maestros de Ceremonias para presentar los objetos que deben servir para las ofrendas, y dice:

"¡Oh Gran Arquitecto del Universo! ¡Fuego sagrado y vivificador que todo lo fecundas, y por quien todo vive y respira; enséñanos a morir, para que cual nuestro H.·. ....

podamos gozar dignamente de la vida inmortal! (El Maestro de Ceremonias le presenta el blandón encendido y adelantándose hasta la cabecera del cenotafio se inclina sobre el almohadón y exclama):

"H.·. .... (pausa) ....
H.·. .... (pausa) ....
H.·. .... (pausa), ¿por qué no contestas?

Los Vigilantes repiten el llamamiento y el Venerable agrega: "Hermanos míos, el H.:. .. .. permanece sordo a la voz de su Maestro y al llamamiento de sus hermanos, y es que ha dejado de existir! Como la llama de esta antorcha (levantándola en alto), brillaba y estaba lleno de vida; como ella, irradiaba y se mostraba al que busca la luz, pero como ella, un ligero soplo ha bastado para extinguirse (apaga la antorcha) y sepultarle en las sombras de la muerte: hermanos míos, tributemos los últimos honores a la memoria del hermano querido que desde el seno de la inmortalidad escucha nuestros tristes acentos.

Seguido de los miembros que toman asiento en Oriente y de los Maestros de Ceremonias, portadores de los objetos simbólicos que le presentan, dan tres vueltas alrededor del cenotafio derramando flores y hojas de acacia, y dice:

"Sombra querida del H.·. .... recibe la ofrenda póstuma que podemos ofrecerte (el Maestro de Ceremonias le presenta el vaso con el vino y el aspersorio; lo humedece y hace tres aspersiones sobre el cenotafio diciendo): que la fuerza extraída para ti del reino vegetal, sea devuelta a la tierra con tus despojos, para reintegrarla a las fuentes de vida material. (Hace tres

aspersiones con la leche). Que este primer alimento, símbolo de la franqueza y del candor, disipe las sombras de la mentira, de la intolerancia y de la hipocresía, haciendo que la verdad brille en todo su esplendor y te consuele de los extravíos de la humanidad. (Hace tres aspersiones con el agua y añade): Se purificado por la muerte y por esta agua, símbolo de pureza, lave y borre todas sus debilidades, para que ante la tumba no aparezcan más que tus virtudes".

Hecho esto se dirige al altar de los perfumes; arroja en el fuego sagrado los restos del vino y de la leche, y dice:

"La muerte, como la llama devoradora, que consume esta mezcla, te ha hecho desaparecer de entre nosotros dejándonos tan sólo tu recuerdo, que semejante a estos perfumes (pone incienso y mirra en el fuego) que como tu alma se elevan al cielo, reanimará en todas las circunstancias nuestro celo. Nosotros te seguiremos todos por el mismo camino al llegar nuestra hora y ojalá merezcamos que nuestra memoria sea bendecida y honrada como lo es la tuya".

La columna de la armonía deja oír sus tristes melodías, mientras el Ven.·. remonta al Oriente. Transcurridos algunos instantes restablécese el silencio, y el Ven.·. invita a los Vigilantes para que rindan a su vez los honores al finado, acompañados de los obreros de sus respectivas columnas.

Fórmase el cortejo de la columna del Mediodía y llegado al pie del cenotafio el primer Vigilante dice:

"Ven.·. M.·. y vosotros todos queridos hermanos: la muerte nos ha herido cruelmente arre-

batándonos al H.·. ...... al que todos queríamos con tanta ternura.

"Los negros crespones que cubren nuestros atributos; el triste silencio que reina en nuestras columnas y el profundo dolor que se retrata en todos los semblantes, bastarían para anunciar elocuentemente la pérdida del hermano querido que tan bien sabía compartir con todas las dulzuras y ternuras de la amistad fraternal.

"Al pie de este fúnebre monumento, agitado por un impulso secreto e invencible, mis ojos se dirigen involuntariamente hacia el asiento que tantas veces hemos visto ocupar a tan querido hermano y necesito apelar al auxilio de la razón, para reflexionar y persuadirme de que su alma ha volado hacia la mansión eterna y que su cuerpo ha sido devuelto a los elementos. H.·. ....,¿dónde estás?.... ¡Ay triste! ¡Ya no existe!...

"(Quema incienso en el altar). ¡Oh Gr.·. Arquitecto del Universo! Dígnate aceptar este incienso que quemamos a la gloria de tu nombre y haz que el alma de nuestro hermano..., se remonte hacia su origen celeste, así como las ondas de estos perfumes se eleven al cielo!...

Suena la columna de la armonía; los hermanos dan tres vueltas alrededor del túmulo cubriéndose de flores y hojas de acacia y el primer Vigilante, con el cortejo que le sigue, se retira a su columna.

Seguidamente se ponen en marcha los Obreros de la columna Norte, y al llegar al cenotafío, cesa la armonía y el segundo Vigilante se expresa así:

"Ven.·. Maestro y queridos hermanos:

"Al igual que una secular acacia cede al cho-

que del impetuoso Noto y cae siendo arrastrada por el torbellino de los Astros, así ha sucumbido nuestro querido H∴... La Logia ha perdido una de sus firmes columnas y una de sus luces más brillantes; los Maestros se hallan sumidos en la mayor aflicción y hasta en el mundo profano resuena esta exclamación dolorosa: ¡Ya no existe!

"¡Oh Gran Arquitecto del Universo, ser eterno e inmutable que llenas la inmensidad, oye nuestras plegarias y haz que el alma de nuestro querido hermano... que la parca fiera ha arrebatado a nuestro cariño, disfrute de nuestra buenaventura en la vida eterna; que la Naturaleza utilice sus míseros restos para la generación de nuevos seres!...

Vuelven a oírse las acordes de la armonía y el cortejo da tres vueltas misteriosas arrojando flores y hojas de acacia sobre el cenotafio, regresando a sus respectivos puestos los hermanos.

Cuando la trompa fúnebre anuncia que los viajes misteriosos han terminado, el Venerable dice:

"Que el Gran Arquitecto del Universo reciba en su seno el alma de nuestro inolvidable H∴ ... y permita que encuentre en el templo celeste de la inmortalidad, la merecida recompensa de que se hizo acreedor por sus virtudes.

A continuación hacen uso de la palabra los hermanos a quienes se autorice para ello, después de lo cual el Venerable invita a los Vigilantes para que le ayuden en unión de los Maestros de Ceremonias a cumplir su cometido, y descendiendo de los bufetes se dirigen de nuevo al cenotafio.

El Venerable, inclinándose ante el ataúd, exclama:

"¡H∴ . . . adiós para siempre, adiós adiós!

Los Vigilantes repiten a su turno, y el Ven∴ agrega:

"¡Nosotros te seguiremos en el orden prescrito por la naturaleza, y ojalá merezcamos ser llorados como tú!

A continuación purifica sus manos en el agua lustral, al igual que los dos Vigilantes, y todos vuelven a ocupar sus puestos, oyéndose de nuevo la columna de armonía.

Suenan tres golpes sonoros y vibrantes y el Ven∴ continúa:

"Hermanos míos: acabamos de rendir los honores póstumos al que fué en vida nuestro digno H∴ . . ., cuyo recuerdo será imperecedero entre nosotros, en cumplimiento de nuestro deber, satisfaciendo a la vez lo que exigen los sentimientos del reconocimiento y de la amistad; pero nos separaríamos del espíritu de nuestra Orden y del objeto de la augusta ceremonia que nos ha reunido, si la tristeza nos hacía perder de vista una de las verdades más consoladoras. El dolor tiene sus ilusiones, como todos los sentimientos que agitan el corazón humano, y cuando derramamos nuestras lágrimas sobre las cenizas de nuestros amigos, no hacemos más que llorarnos a nosotros mismos; porque aquellos que nos eran tan queridos, se han libertado por la muerte de los males que afligen a la humanidad y desde el momento que han cumplido su misión y sus deberes sobre la tierra, disfrutan de un descanso eterno y del premio que la justicia divina tiene reservado a la virtud.

"Siendo esta verdad aplicable a todos los hombres, ¿con cuánta solicitud no debemos acogerla en nuestros templos? El verdadero Masón, que

paga su tributo a la Naturaleza, acaba en cierta manera de pasar por la grande y póstuma prueba que sirve de complemento a su iniciación, y la noche de la tumba, tan terrible para el ser débil e ignorante, no es para él más que un glorioso trasunto que le transporta a la mansión de la luz inmortal y de la paz inmutable.

"Hermanos míos: uníos a mí para celebrar con aclamaciones las más solemnes, el triunfo de las virtudes de nuestro H.·. ... y el feliz trasunto de su alma a la inmortalidad.

A esta excitación resuenan las baterías más ardorosas y unánimes en todos los ámbitos del Templo. La música deja oír sus alegres tocatas y los acentos del triunfo siguen a los del dolor.

El Ven.·. anuncia que la ceremonía fúnebre ha terminado, y pronuncia la siguiente invocación:

"Sublime Creador de los mundos, autor de todo bien, manantial inagotable de clemencia y de bondad, derrama tus bendiciones sobre nosotros y haz que en el momento de dejar este mundo, nos hallemos en tu gracia y seamos admitidos en tu reino eterno para disfrutar de una dicha y bienaventuranza sin fin.

"¡Hermanos: el alma de nuestro muy querido H.·. ... voló a la mansión de la inmortalidad! ¡Esperemos! ¡Esperemos! ¡Esperemos!

Los Vigilantes repiten estas palabras. Las trompas suenan y de repente inúndase de luz el templo y córrese la gran cortina o telón que cubre el Oriente, aparaciendo un transparente, en el que, a través de un inmenso pórtico de arquitectura egipcia, se vislumbran las afortunadas praderas de los Campos Elíseos iluminadas por los más deslumbrantes resplandores, en medio de

los cuales, sobre un majestuoso pedestal, se vislumbra el busto del finado. La música deja oír sus más entusiastas acordes y el Venerable exclama:

"Hermanos míos: nuestra esperanza se ve realizada. Uníos a mí, para formar la cadena de unión. (Todos los hermanos se unen formando un triángulo del que el Ven∴ forma el vértice y los Vigilantes los otros dos ángulos, la base, los Expertos y Maestros de Ceremonias).

Después de esta ceremonia, todos ocupan de nuevo las plazas respectivas, y el Ven∴, dando un golpe de mallete, concede la palabra al primer Maestro de Ceremonías, al Gran Experto, al Tesorero y al Hospitalario que pronuncian breves y expresivos discursos alusivos, después de la cual se cierran ritualmente los trabajos.

DEL RECONOCIMIENTO Y ADOPCION DE LOBATONES

Vulgarmente llamado

BAUTISMO MASONICO

Los hijos de los Masones se distinguen con la denominación especial de Lobatones y se dividen en dos clases: una, que los comprende a todos en general, y la otra formada por aquellos que son presentados, reconocidos y adoptados por una Logia antes de cumplir la edad de siete años.

Este acto, al que se da impropiamente el nombre de *bautismo masónico,* es de la mayor trascendencia e importancia y exige que las Logias lo mediten seriamente y sean muy cautas y precavidas en la concesión de esta gracia, porque les impone el sagrado e ineludible deber de velar constantemente por sus hijos adoptivos, y en caso de fallecimiento o de falta de recursos del padre, de cuidar de su mantenimiento y educación y de proporcionales un estado honroso, que les permita atender decorosamente a su subsistencia al llegar a la mayoría de edad.

Los Lobatones consagrados por la ceremonía de Adopción, deberán ser iniciados al cumplir la edad de los 18 años, estando dispensados de

pasar por las pruebas que señala el ritual para la recepción de los profanos, y ascendidos al segundo y tercer grado al llegar a la mayoría de edad, con franquicia de todo derecho. Los otros podrán ser iniciados a la misma edad, previo el consentimiento de sus padres o tutores, con dispensa de las pruebas y franquicia de la mitad o del total de los derechos establecidos, si así lo acuerda la Logia.

La ceremonía de Adopción no obedece a una regla fija, y salvo sus rasgos generales, los Venerables suelen disponerla discrecionalmente, según la edad de los niños, las circunstancias y los recursos de que pueden disponer.

La Logia se decorará con colgaduras y gasas blancas y azules, sembradas de abejas de oro y de plata, y con abundancia de flores, formando ramas, festones y guirnaldas, alternados con emblemas, alegorías e inscripciones adecuadas. La iluminación será espléndida, especialmente la del Oriente. Las luces se distribuirán convenientemente por grupos de tres.

El dosel, el trono, los bufetes de los Vigilantes y de los Oficiales, el pórtico, las columnas de la Orden, etc., se adornarán con lazos blancos y azules, y dispuestos de manera, por lo que toca a estas columnas, que las iniciales J.·. B.·. queden encerradas dentro de una corona de flores, de la que penderán anchas cintas (blanco y azul). Al Oriente, junto a las gradas del altar, se halla una mesita o pedestal triangular, cubierta con un rico taliz de satín blanco galoneado de azul y plata, sobre la cual habrá dos canastillas, conteniendo flores sueltas y pequeños ramos sujetos por medio de una cinta blanca y azul formando un lazo, del que penderá la joya o medalla conme-

morativa que haya adoptado la Logia, con las que oportunamente se obsequiará a las señoras invitadas.

Si quiere hacerse participar de igual obsequio a los hermanos asistentes en general, o algunos de ellos en particular, estas joyas o medallas se tendrán dentro de una azafata, pendiendo todas de una cinta con los colores blanco y azul, con su correspondiente presilla o botón para que pueda fijarse en la solapa de la levita.

Sobre la referida mesa o ara se colocarán, además:

Tres pequeñas fuentes, conteniendo vino, leche y miel.

Una plomada, una escuadra y un nivel.

Un joyero conteniendo un anillo de oro para la madre del *lobatón* y un par de guantes y un mandil blancos para éste.

Junto al altar y a ambos lados del mismo, habrá dos trípodes antiguos, sosteniendo el uno una antorcha y el otro un pebetero.

Otros tres trípodes con otras tantas antorchas, se situarán, el uno al Oeste, junto o delante del bufete del primer Vigilante; otra al Este, junto al del Tesorero, y del tercero, en medio del templo delante de la columna Norte.

Algo separado de ésta, se colocará otra mesa semejante y encima de ella, se pondrá una piedra en bruto, una trulla, un escoplo y una pequeña maza (mallete).

De los trabajos de Adopción

Los hermanos de la Logia se reunen provisionalmente en un local aparte, y en él se verifica la apertura de los trabajos de la manera acostumbrada.

Leído y aprobado el trazado arquitectónico de la última sesión (tenida), el Venerable Maestro expone el objeto de los trabajos, haciendo resaltar la importancia que revisten, e invita a todos los obreros para que le presten todo su inteligente y eficaz concurso y contribuyan a que el acto que se va a realizar tenga el realce y brillantez que la Logia tiene el deber de esforzarse en conseguir, para mantener su buen nombre a la altura que debe ocupar.

Interín tiene lugar la apertura de los trabajos de la Logia, los maestros de Ceremonias y los miembros de la Comisión de obsequio, que deberá haberse nombrado previamente, harán introduciendo y colocando en el Templo a las señoras invitadas, cuidando de dejar libres y expeditas las columnas del Norte y del Sur, al igual que el paso central que conduce al Oriente.

Las Hermanas(masonas) de Adopción, condecoradas con las insignias de su grado; los Visitadores, los Padres y los Padrinos de los Neófitos, se reunirán en otra habitación, acompañados de una Comisión especial, presidida por un Maestro de Ceremonias.

Tanto los Maestros de Ceremonias, como las comisiones especiales, ciudarán que los visitadores firmen las hojas de presencia a medida que vayan entrando en el Templo, para lo cual se formarán tres listas. Una para los miembros del cuadro, otra para los Hermanos Masones y Hermanas de Adopción que asistan a los trabajos y la tercera para todos los demás invitados.

Dispuesto todo de esta manera, ocupando cada cual el puesto que le corresponde, o que le haya sido designado, y llegada la hora fijada, el primer Maestro de Ceremonías pasa a dar cuen-

ta al Venerable Maestro de que sus disposiciones han sido cumplimentadas, por lo que, dirigiéndose al lugar donde se hallan congregados los hermanos del Templo, llama masónicamente a la puerta.

2o. Vig.·. —*H.·. Pri.·. Vig.·. —Llaman masónicamente a las puertas del templo.*

Pri.·. Vig.·. —Ven.·. M.·., llaman masónicamente a las puertas del templo.

Ven.·. M.·. — *Indagad quién es el que así llama.* (El primero y segundo Vigilantes lo inquieren en la forma acostumbrada).

Pri.·. Vig.·. —*Ven.·. M.·., es el Maestro de Ceremonías que viene a daros cuenta del cometido que le habéis confiado.*

Ven.·. M.·. —*Dadle entrada.* (Entra el M.·. de Ceremonías y colocado entre columnas dice):

M.·. Cer.·. —*Ven.·. M.·., ha sonado la hora en que debemos dar principio a la solemne ceremonía que nos tiene congregados.*

Ven.·. M.·. —*Puesto que todo se halla dispuesto y que ha sonado ya la hora., Hermanos míos, de pie y al orden. —Vos, hermano Maestro de Ceremonías, cumplid vuestro cometido e introducid a los hermanos visitadores.*

La presentación se hará por el orden siguiente:

1o.—Hermanos visitadores de todos los grados y de distintas logias que no formen parte de una Comisión o que no lleven una representación oficial. Estos entrarán por orden de grados, empezando por los Aprendices, siguiendo los Compañeros, y así sucesivamente hasta el grado 30o., y se anunciarán así por el primer Vigilante.

Pri.·. Vig.·.— *Varios hermanos procedentes de distintas Logias, cuyos nombres y circunstancias constan en el registro de presencia y de cuya identidad nos responden los Hermanos Expertos.*

A medida que vayan entrando un Maestro de Ceremonías les asignará el puesto que deben ocupar.

2o.—Las Comisiones y los hermanos revestidos de una representación especial.

Estos se irán anunciando por el primer Vigilante en esta forma:

Pri.·. Vig.·.—*Una comisión de la Resp.·. Log.·. (tal) del Oriente... presidida por el Resp.·. hermano (primer Vigilante, Orador, etc., el cargo o el nombre y grado del H.·. si no ejerciera ninguno en su Logia).*

3o.—Los Venerables Maestros en ejercicio.

Se anunciarán individualmente y por separado, y serán acompañados a Oriente por tres hermanos provistos de espadas.

4o.—Los hermanos condecorados con los grados 31o. y 32o. que serán recibidos y acompañados por cinco hermanos provistos de espadas; y 5o.—Los Grandes Inspectores Generales del Grado 33o. y los miembros de las Grandes Logias o de algún Alto Cuerpo judisdiccional, y los representantes acreditados de cualquiera de éstos, que serán recibidos y acompañados de la misma manera por siete hermanos y los Maestros de Ceremonias, formando la bóveda de acero y a mazo (mallete) batiente.

Una vez introducidos todos los visitadores, el Ven.·. M.·. en una corta y sentida alocución les saluda atentamente en nombre de la Logia y les suplica se dignen otorgarle su benevolencia y su

valioso concurso para el mejor desempeño de su misión, en el acto que se va a celebrar, después de lo cual da un golpe de mallete y dice:

Ven.·. M.·. —*En marcha mis queridos hermanos.*

La comitiva se pone en marcha, avanzando a dos de frente, es decir, desfilando ambas columnas a la vez, guardando el orden siguiente:

Rompen la marcha los Hermanos Guarda-Templo (interior y exterior).

A éstos siguen:

Un Maestro de Ceremonías que dirige la carrera.

El Hermano primer Experto al frente de la columna del Norte y el H.·. Gran Experto al frente de la del Sur.

A continuación de éstos:

Un M. . de Ceremonias, el Porta-Estantarde con la bandera de la Logia y el Porta-Espada con ésta en la mano.

Los Hermanos Tesorero y Hospitalario.

Los Hermanos del grado 30o., 31o. y 32o,

El Secretario y el Orador.

Los Venerables en ejercicio.

El Venerable Maestro y los miembros del grado 33o. y representantes de Cuerpos jurisdiccionales, seguidos de tres hermanos armados de espadas que cierran la marcha.

En el momento de ponerse en marcha la comitiva la columna de armonía dejará oír sus acordes.

Al llegar a las puertas del emplo, ocupado ya por los invitados profanos, el Guarda-Templo exterior se colocará junto a la puerta de afuera, y la del interior penetrará en él, ocupando el sitio que le corresponde.

Avanzará luego el H.·. Maestro de Ceremonías y colocándose en medio del Templo, dirá:

M.·. Cer.·. —*Señoras y caballeros, el ceremonial de esta solemnidad prescribe que os levantéis; dignaros poneros de pie.*

Levántanse los concurrentes y penetran los primeros el primer Experto seguido de los hermanos Aprendices y Compañeros, que se colocan al lado del Norte del paso central, a éstos siguen los Maestros y hermanos de los distintos grados hasta el 30o., que ocupan el lado del Sur, pero de manera que éstos últimos vengan a ocupar el extremo oriental de la columna, siguiendo los demás en dirección al Occidente en orden gradual, siguen penetrando los demás de dos en dos.

Al entrar el estandarte los hermanos levantan la espada en alto y forman la bóveda de acero hasta que acaba de pasar toda la comitiva.

Llegado al Oriente el Ven.·. M.·. volviéndose hacia el Occidente y dirigiéndose a los Vigilantes les hará un saludo con el mallete (que éstos contestarán de igual manera) diciéndoles:

Ven.·. M.·. —*Mis queridos primero y segundo Inspector, servios dirigir a los hermanos de vuestra respectiva dependencia para que ocupen los puestos que les corresponden, y vosotros tened a bien tomar posesión de vuestros sitiales.*

El primer Vigilante hará un saludo con su mazo y se dirigirá a su bufete por detrás de los asientos que ocupen las señoras y los invitados, le seguirán los Maestros y demás hermanos en grado superior.

Llegado a su bufete se volverá hacia el Oriente y los HH.·. de su séquito dando frente al Nor-

te quedará colocado cada cual junto al asiento que le corresponda ocupar.

Igual hará al mismo tiempo el 2o. Vigilante seguido de los Compañeros y Aprendices.

Tan pronto como se hallen todos en su sitio, el Venerable Maestro pronuncia un breve discurso, saludando a los visitadores y ensalzando la importancia de la ceremonia que va a tener lugar, después de lo cual declara abiertos los trabajos de Adopción.

Seguidamente, el Maestro de Ceremonias, encargado de la presentación del lobatón, llama a la puerta del Templo: !!!

Ven.·. M.·. —*Primer Inspector.—Servios inquirir quién es el que llama de esta manera y qué es lo que pretende.*

Pri.·. Inspector.—*H.·. 2o. Inspector, tened a bien cumplimentar las órdenes de nuestro ilustre presidente.*

2o. Inspector· —*H.·. Guardián, ved quién es y lo que desea el que así llama a nuestras puertas.*

El Guardián sale y a poco vuelve a entrar, diciendo:

Guardián.—*H.·. 2o. Inspector, son los Resp.·. HH.·. ...(Suponemos el caso de una doble presentación de infantes de pocos meses) que en compañía de sus esposas vienen a presentar a sus hijos recién nacidos, para que ungidos y consagrados por la Adopción, sean adoptados como Lobatones e hijos de esta Logia.*

Los Vigilantes transmiten el anuncio.

Ven.·. M.·. *Mi querido H.·. primer Inspector, dignaos definirnos la Adopción.*

Pri.·. Vig.·. —*Ilustre Presidente: la Adopción, como saben todos los Hermanos, es, como si dijéramos, el bautismo masónico. Es un pacto y una alianza entre la Logia y la criatura que se le presenta, mediante el cual aquella se constituye en guardiana y tutora celosa de ésta, a la que admite y reconoce como hijo adoptivo, y en tal concepto, pasa a ser miembro muy querido y preferente de ella. Desde aquel momento debe la Logia a su ahijado, no sólo el pan del alma, o sea la educación, sino que también el del cuerpo, o sea su mantenimiento y el principio de su posición; para lo cual, debe velar y dirigir celosamente la primera y atender a todas las necesidades de la segunda, si llegara a verse huérfano de sus padres, o si éstos se vieran privados de medios para poderlo verificar desahogadamente. Los padres se obligan a la vez desde el momento de la presentación, a seguir, tanto en la educación, como en el desarrollo de todas las demás facultades de la criatura, la dirección que determina la Logia.*

Ven.·. M.·. —*Queridos hermanos, ya habéis oído a nuestro querido hermano primer Inspector. Estáis dispuestos a cumplir religiosamente en todas ocasiones, ya individual, ya colectivamente, a fuer de leales y honrados Masones, los sagrados ideales y compromisos que vamos a contraer con la adopción de estos Lobatones?*

El Ven.·. da un golpe de mallete al acabar de proferir estas palabras, todos los hermanos se levantan y extendiendo el brazo hacia el altar de juramentos, dicen: **LO JURO.**

Ven.·. M.·. —*Queridos HH.·. (los designados se ponen de pie). Esta Rep.·. Logia se ha complacido, como sabéis, en elegiros para padrinos de los tiernos Lobatones. ¿Aceptáis de buena voluntad tan delicada misión?*

Los Padrinos.— *Aceptamos.*

El Ven.·. les da las gracias y les hace acompañar entre columnas. Los Maestros de Ceremonias, que habrán designado de antemano los hermanos que deberán formar la Comisión, se pondrán a ambos lados de éstos y les acompañarán para ir en busca de las hermanas o señoritas designadas para madrinas; los padrinos tomarán a éstas por la mano y de nuevo irán a colocarle entre columnas. El Venerable da un golpe de mallete, todos los concurrentes se ponen de pie y proclaman a los padrinos.

Hecha la proclamación y a los acordes de la columna de armonía, éstos, precedidos de la Comisión, salen del Templo para ir en busca de los padres y de las criaturas.

Todo deberá estar previamente preparado para que la presentación pueda tener lugar sin dilaciones.

Organizado el cortejo, pónese la comitiva en marcha, siendo introducidas por el orden siguiente: dos Maestros de Ceremonías; a éstos siguen las madres conduciendo las criaturas, teniendo a los padres respectivos a su lado; y detrás de éstos los padrinos y los miembros de la Comisión. Colocados los infantes entre columnas, el Venerable da un golpe de mallete y la armonía cesa.

Venerable.—(*Dirigiéndose a los padres.*)—*Queridos hermanos, estas tiernas criaturas, que la Providencia os ha concedido confiándolas a vuestro cuidado, serán un día vuestro con-*

suelo o vuestro tormento, según la inclinación que hayáis sabido dar a sus facultades.

La piedra que aquí veis (señalando la piedra bruta), tosca e informe y sin utilidad aparente, como aparece, confiada al cincel de un Fidias o de un Miguel Angel y la veréis convertida en una magnífica obra. Empuñad el mallete y el escoplo simbólicos y dad con estos útiles los tres primeros golpes de desbaste; golpes misteriosos, por los que se abren las puertas del Templo de la ciencia y de la virtud.

Los Maestros de Ceremonías acompañan a los padres hasta el sitio en que está colocada la piedra bruta, y entregándoles el mazo y el cincel, dan éstos, los tres golpes.

Venerable—*Los tres golpes misteriosos que acabáis de dar, HH.·. míos, simbolizan el trabajo que os imponen la educación de vuestros hijos; sus inteligencias, latentes aún, son como, la piedra tosca, que abandonada en el suelo, nos lastima y la apartamos con indiferencia si tropezamos con ella, pero que recogida y labrada por el artista, es objeto de nuestra codicia y de nuestra admiración. Descuidados y entregados a las funestas impresiones del vicio, estas criaturas crecerían deformes física y moralmente; mientras que educados en el buen ejemplo, nutridos sus corazones de amor al bien y por las doctrinas de una sana y pura moral e iluminadas sus inteligencias con los brillantes destellos de la luz de la Verdad, serán queridos y considerados de todos y constiturián vuestro más legítimo orgullo. ¿Estáis dispuestos a prestar juramento, que exigimos de vosotros*

antes de proceder al acto de la Adopción?

Los padres contestan afirmativamente; el Venerable da un golpe de mallete, que repiten los Vigilantes, poniéndose todos los presentes de pie, y adelantándose ante el ara y presentando la cruz de la espada sobre la cual extienden los padres la mano derecha, mientras que apoyan la izquierda sobre el corazón, les recibe el presente juramento:

"A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, en presencia de esta gran asamblea, juro educar a mi hijo, inculcándole los deberes que tiene el hombre para con Dios, para con la Patria y para con sus semejantes; esforzándome por inspirarle los sentimientos de amor a la humanidad y a las prácticas de todas las virtudes".

El Venerable Maestro:

"Yo recojo vuestro juramento en nombre de la Orden y quiera el Gran Arquitecto del Universo concederos la fuerza y las luces necesarias para llevarlo a cumplido efecto". Y vosotras (dirigiéndose a las madres), respetables Señoras, testigos de esta ceremonía y que habéis oído el juramento que acaban de prestar vuestros esposos, no olvidéis nunca, que vuestro carácter de esposa fiel y madre cariñosa, os impone deberes no menos importantes y sagrados, que jamás podréis desconocer, sin notable perjuicio del honor de vuestro marido y del porvenir de vuestro hijo, cuyos primeros pasos están confiados a vuestra solicitud. (Dirigiéndose a los Maestros de Ceremonías).Servios disponer que las criaturas sean entregadas a los padrinos y acompañad a los padres a sus asientos.

El primer Maestro de Ceremonías hace entrega de las criaturas a los padrinos, que permane-

cen entre columnas mientras que las Madres son acompañadas al asiento que les está reservado junto al bufete del H.·. Hospitalario y los padres al Oriente, colocándose a ambos lados del Venerable. Este da un golpe de mallete y espada en mano se dirige al ara de los perfumes, echando incienso y mirra en el fuego; pasa al otro lado y enciende la antorcha de Oriente, pasando luego al ara que contiene los objetos destinados a la Ceremonía.

Uno de los Maestros de Ceremonías toma la bandeja que contiene la plomada, el nivel y la escuadra y el otro la que contiene las copas de leche, el vino y la miel y siguen al Venerable que se dirige a las columnas. Al mismo tiempo los Vi gilantes, pasan a colocarse a ambos lados de los padrinos, llevando una antorcha encendida en la mano. Llegados allí el Ve.·. Maestro toma la plomada y entregándola al padrino, éste la sostiene de manera que venga a caer verticalmente sobre el corazón de la criatura.

El Venerable moja el dedo índice y el pulgar de la mano derecha en la leche y tocando ligeramente los párpados del niño, dice:

Venerable.—*¡Que tus ojos aprendan a leer en el sublime libro de la Naturaleza y se abran en hora feliz a los rayos de la gran luz, tal como la comprenden los Masones! ¡Que tu primera mirada se eleve pura al cielo y sea grata al supremo Hacedor, que ha dotado de la inteligencia, etc.,* (y refiriéndose a la plomada). *Que la ley de atracción que hace tender este hilo hacia el centro de la tierra, gobierne siempre tus acciones y tiendan éstas incesantemente a la justicia, a la rectitud y a la bondad!*

Entrega luego el nivel al hermano primer Vigilante, que lo sostiene de un extremo y él padrino del otro, teniéndolo equilibrado y humedeciendo los dedos en el vino, tócales los extremos de las orejas diciendo:

Sé atento a las lecciones de la sabiduría y de la experiencia. Que jamás tu oreja permanezca insensible a la voz del infortunio, pero que nunca dé acceso a las seducciones del vicio, a los sofismas del error y a las sugestiones de la injusticia. Aprende que todos los hombres son tus iguales y que la justicia está basada en la gran ley de la reciprocidad. No tomes ninguna resolución para con otros de tus semejantes, sin consultar antes contigo mismo, si verdaderamente quisieras para ti lo que tú quieras para ellos.

Cámbiase el nivel por la escuadra, que igualmente sostienen el primer Vigilante y el padrino y aplicando la miel sobre los labios del Lobatón, pide que la razón y la conciencia reunidas como los lados de la escuadra, le sirvan de norma siempre para juzgar con dulzura las acciones de sus semejantes: "¡Que tu boca no se manche jamás con la mentira y que siempre tus labios proclamen la verdad! ¡Que tu voz se levante potente en defensa de la inocencia y de la desgracia, llevando el consuelo y la paz en el corazón de tus semejantes".

Los Vigilantes y los padrinos llevando un blandón encendido, se aproximan al candelabro del ángulo del SE. y una vez allí el Venerable le enciende y dirigiéndose al Taller, dice:

Ven.·. M.·. —*Hermanos, prometedme que daréis a este niño el ejemplo de la rectitud y del*

dominio sobre vuestros defectos y de la más austera moralidad.

Los hermanos lo prometen así, y dirigiéndose al candelabro del SO. que enciende también, continúa:

Ven.·. M.·. —*Prometedme que os esforzaréis y velaréis constantemente para que ese Lobatón no caiga jamás en el abismo de la impostura y del error.*

Lo prometen igualmente los hermanos, dirigiéndose al candelabro de NO., lo enciende y añade:

Ven.·. M.·. —*Prometedme, hermanos míos, que inspiraréis a este Lobatón el amor hacia sus semejantes, los sentimientos de la benevolencia y de la fraternidad universal y el deseo de trabajar sin descanso por el bienestar de la humanidad.*

Obtenida la promesa continúa diciendo:

Ven.·. M.·. —*Hermanos, extinguid vuestras antorchas. ¡Ojalá las promesas que acabáis de prestar y el compromiso que voluntariamente hemos contraído, pueda contribuir a labrar la felicidad de este Lobatón y hacerlo digno de ocupar un asiento entre los elegigidos de la verdad! (Da tres golpes de mallete). A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo en nombre y bajo los auspicios de ... yo proclamo al Lobatón ... hijo adoptivo de esta Resp.·. Log.·. ... a quien todos los presentes, reconoceréis desde este momento como tal, y le prestaréis toda la ayuda y protección que pudiera necesitar.*

Los Vigilantes hacen la proclamación y aplaudida con la batería !!! se entrega la criatura a la madre y el Orador pronuncia el discurso oficial.

Terminado el discurso, se concede la palabra a los hermanos que tengan algún trabajo preparado.

La ceremonía termina con la entrega del anillo a la madre y el reparto de ramos de flores y medallas a los concurrentes y con la circulación de la bolsa de beneficencia.

DEL RECONOCIMNENTO CONYUGAL

Vulgarmente llamado

MATRIMONIO MASONICO

Esta ceremonia está muy poco en uso y no tiene ritual determinado.

El local, al igual que tiene lugar para la ceremonia de Adopción de Lobatones, se halla tapizado de blanco y azul, adornado con abundancia de flores, alegorías e inscripciones y espléndidamente iluminado.

Canastilla de flores y una zafata o un joyero, conteniendo dos anillos de los llamados *Alianza*, constituyen los principales objetos que exige la especialidad de esta ceremonia. Los trabajos se abren en grado de Aprendiz, suspendiéndose seguidamente para dar lugar a la tenida blanca, dando entrada a los invitados de ambos sexos.

El Venerable acoge a todos con frases de afectos y cortesía y expone que el objeto de la reunión, es tomar acta de la ratificación de sus votos que hacen los esposos....... que después de haber cumplido los requisitos de la ley civil, solicitan el reconocimiento y la sanción fraternal de los Masones.

El Venerable y el Orador, celebran en sus discursos las excelencias del matrimonio, después

de lo cual se procede a recibir a ambos cónyuges el juramento de AMOR, FIDELIDAD, ADHESION y CONFIANZA mutua que reiteran a presencia de la asamblea.

Hecho esto, se procede a la imposición de los anillos y a la proclamación de los desposados, terminando con banquete y frecuentemente también con un baile.

El principal atractivo de esta ceremonia, consiste en la conferencia instructiva que dan el Venerable y el Orador en unión de otros hermanos idóneos ,en la que resaltan de una manera brillante las excelencias de la doctrina masónica aplicadas al matrimonio y a la paz del hogar, que contiene una sana enseñanza altamente provechosa para todos los asistentes y que habla muy alto en favor de la Institución, produciendo la mejor impresión en los profanos que asisten a la ceremonia, por lo que, los Venerables y todos los miembros de la Logia, deben poner el mayor cuidado en que resulte un acto serio y atractivo al mismo tiempo.



GUIA DEL MAESTRO MASON

GUIA DEL MAESTRO MASON

1

Algunos masones, engañados por su desconocimiento de la verdadera índole de la Institución, pretenden que es el *nos plus ultra* y verdadera meta de la Francmasonería.

No es así, el grado de Maestro no es más que la última etapa del Simbolismo que prepara al masón con conocimientos especiales para entrar en la verdadera misión filosófica y progresiva de la Orden.

2

En la Edad Media, las asociaciones de constructores libres se dividían en grupos o secciones de nueve individuos a cuya cabeza estaba un jefe que se llamaba Maestro.

3

En todos los ritos denomínase Maestro al que posee el tercer grado. Cuando en tal estado es Presidente de una Logia se le llama Venerable Maestro.

4

Los Maestros existían en las agrupaciones de constructores que organizó Numa Pompilio cuando dividió al pueblo romano en 31 colegios. Maestros eran también los de cierta instrucción entre los obreros que edificaron el Templo de Salomón. Maestros se denominaban los célebres constructores de Como (*magistri comacini*), llegando a ser este calificativo genérico de los miembros de las corporaciones de Arquitectos según afirma John Truth. Considérase el grado de Maestro en la Francmasonería como el último y más perfecto grado del Simbolismo, por ser el que contiene en su iniciación todos los misterios y conocimientos necesarios para poder dirigir un masón a sus hermanos y para poder penetrar en la serie de los Capítulos, inefables, filosóficos y administrativos.

5

Entre los obreros dionisianos o Arquitectos sagrados, dióse por primera vez el título de Maestro a los presidentes o encargados de gobernar y dirigir los distintos colegios o sínodos en que se dividió la gran Comunidad. Posteriormente se dió este título a los hermanos que formaban la tercera clase en que se dividían de los miembros de los colegios de Constructores fundados por Numa Pompilio, el año 715 antes de nuestra era.

En aquellos tiempos la iniciación de los Aprendices y Compañeros, parece que se limitaba a algunas ceremonias religiosas; a instruirles en los deberes y obligaciones a que debían sujetarse; a la explicación de algunos símbolos; a la comunicación de la palabra de reconocimiento, y al

juramento de silencio y discreción; pero para alcanzar el grado de Maestro, se sometía al candidato a las pruebas más solemnes, al igual que tenía lugar en las iniciaciones de Egipto, cuyos misterios se practicaban en estas sociedades; y a un riguroso examen sobre los princpios que profesaba y sobre los conocimientos que poseía. Los Arquitectos directores de los colegios, así como los encargados de la ejecución de las grandes obras, elegían por sufragio los *Magistri* (Maestros) y sus funciones duraban cinco años. Esta organización es la misma que existe aún en nuestros días con muy contadas alteraciones, entre los modernos francmasones que la adoptaron como base de la Institución, por lo que el grado de Maestro debe considerarse como el tercero y último de la verdadera Francmasonería.

6

Maestro es aquel que puede enseñar; para ser Maestro, se dice en la instrucción de uno de los altos grados, es necesario conocer perfectamente el Delta y sus propiedades; como así mismo, la creación, el desarrollo, la perfección y la unidad de esencia, de substancia y de naturaleza, cuyo origen es el mismo Delta, principio de todas las verdades; por lo que es necesario que esté firmemente resuelto a poner en práctica todas aquellas virtudes fundamentales, sin las cuales, ni el hombre, ni la Sociedad, pueden aspirar nunca al bienestar, y a la felicidad.

7

El Maestro debe apoyo y sabios consejos a todos sus hermanos, como se lo recuerda incesante-

mente uno de los cinco puntos de perfección; y por último, no debe olvidar nunca, que a los ojos del iniciado, y especialmente de los compañeros y aprendices, se halla revestido con los atributos que el Gran Arquitecto del Universo concedió a Salomón.

8

Todos los autores están conformes en atribuír el origen del actual grado de Maestro, a la reforma masónica que emprendió en 1640, el célebre anticuario y alquimista, Elías Asmole, que escribió el ritual del primer grado, tal como lo conocemos aun hoy día. Aprobado y admitido con agrado por los iniciados, en 1848 compuso el segundo grado, y por último en 1849, completó su reforma con la creación del tercero o sea el Maestro.

En esta época tuvo lugar precisamente la muerte trágica del rey Carlos I de Inglaterra y es creencia general, que el partido que tomó Asmole en favor de los Estuardos, le condujo a modificar en gran parte su trabajo, dándole un tinte marcadamente bíblico, aunque dejándole por base "ese jeroglífico de la Naturaleza simbolizada a fines de diciembre". Pero otros opinan muy acertamente, a nuestro entender, que la conmemoración de las desgracias de Carlos I, que se trata de perpetuar bajo el mito de Hiram, se refiere más bien y debe aplicarse a los grados de *Maestro Secreto, Elegido, Perfecto y Maestro Irlandés,* que nacieron poco después, inspirados por aquellos sucesos. Otros han pretendido ver también, en la muerte de Hiram, la de Jacobo de Molay; tampoco es en el tercer grado de Maestro en donde

se debe buscar la conmemoración de esta gran iniquidad, sino en los grados de Elegido, que están en perfecta consonancia con el sangriento drama que acabó con los Templarios.

Ciertamente es más exacto y de todos modos más preferible, ver en la figura de Hiram, la personificación de Buda, de Osiris, etc., y en el mito, la continuación de los antiguos misterios de los persas y de los egipcios. Estos nos enseñan que Osiris asesinado por Tifón y sus conjurados, encontrado por Isis y vuelto después a la vida, fué en Egipto el héroe de la iniciación.

En los misterios griegos, éste es substituido por Ceres. "El héroe cambiará una vez más de nombre; el mito se relacionará con la tradición primitiva; nadie podrá desconocerle en su transformación, pero le veremos mucho más grande.

Es el drama social que por primera vez va a desarrollarse claramente".

Esta modificación del pensamiento misterioso, o por mejor decir, el complemento del pensamiento que hasta este momento no había podido ser comprendido por entero por impedirlo el espeso velo con que lo envolvían los escritores iniciados, ofrece quizás el interés más poderoso que jamás haya presentado la iniciación.

9

Los tres malos compañeros que hieren a Hiram le cubren con un velo, ocultándole a las miradas por medio de las hojas caídas de los árboles, indican los tres meses de invierno durante los cuales el sol se aleja, así como los nueve compañeros que después de haberlo encontrado le

conducen de nuevo coronado de flores, representan los otros meses del año.

Los trabajos del Templo inmaterial elevado a Jehová, que habían sido suspendidos, vuelven a empezar de nuevo. Continuamente encontramos la misma idea de Dios muerto y resucitado; de la lucha entre las tinieblas y la luz del sol que se oculta para volver a aparecer. Osiris era un guerrero, un héroe; Ceres una diosa· El héroe del símbolo modificado por los iniciados es un trabajador, un obrero, un Maestro, hombre inteligente y de habilidad; Hiram es un artista, un arquitecto, un fundidor de metales, un tintorero, que graba, que dibuja, trabaja el oro, la plata, el bronce, el hierro y sabe hacer la escarlata y el carmesí; es, en una palabra, el hombre del pueblo. El plebeyo a reemplazado, pues, a las castas superiores del Olimpo. ¿Qué transformación, qué pensamiento más profundo podría ofrecerse a los estudios del porvenir? Hiram, pues, lejos de ser la víctima de un odio, de ningun partido, no es más que el Maestro modelo; el símbolo encarnado de la ciencia, de la virtud, y del amor fraternal; así como sus tres asesinos son la personificación de los tres vicios principales que corrompen a los hombres: la ambición, el egoísmo y la hiprocresía; el uno representa el principio del bien; los otros personifican el del mal. El tercer grado, pues, enseña al Maestro a levantar el velo que cubre los misterios; por lo que admite los estudios filosóficos y teosóficos más elevados y da la clave de los mitos poéticos y religiosos de los tiempos antiguos y modernos, que completan la antigua iniciación en los pequeños misterios.

10

El grado de Maestro bien comprendido y bien ejecutado debe producir un efecto embargador, no sólo en el ánimo de los asistentes, sino muy especialmente en el del recipiendario. Todos se pueden penetrar de estas palabras, que el iniciado en los grandes misterios de Isis leía al final de las pruebas; palabras conservadas en un grado, y que se hallaban esculpidas sobre el sarcófago de Hiram.

"Todo aquel que haya podido vencer el pavor de la muerte si su alma se halla preparada para recibir la luz, podrá salir del seno de la tierra y ser admitido a la revelación de los grandes misterios".

Tal es, ligeramente bosquejado, el grado de Maestro, es el más interesante y el más esencial sin disputa de todos cuantos admite y profesa la Francmasonería.

11

Desgraciadamente, como hemos dicho ya, quedó incompleto y el velo egipcio fué substituído por talmúdico y bíblico, que es de esperar será algún día modificado.

La importancia que siempre se ha concedido a este grado ha hecho que todos los innovadores adornaran con el título de Maestro, a un número infinito de creaciones de todo género que han ido apareciendo en el vasto campo que han ido abriendo los distintos ritos y sistemas tan impropiamente llamados francmasónicos.

Además de las distintas acepciones de esta voz, existe una nomenclatura de los *doscientos ochenta y ocho grados* que han llevado el título de Maestro, fruto de un trabajo improbo y resultado de las más minuciosas pesquisas, y que no insertamos por falta de espacio.

MISION DEL VENERABLE MAESTRO

MISION DEL VENERABLE MAESTRO

Muchos maestros llegan a la Veneratura sin la preparación necesaria para ocupar dicho cargo, circunstancia que les lleva al mayor de los fracasos, y los fracasos en la Francmasonería, son fatales bajo todos conceptos.

La misión de un Venerable Maestro es:

I.—Darse cuenta exacta de las responsabilidades que tiene contraídas en orden a la buena marcha y progreso de la Logia cuya dirección le está encomendada.

II.—Organizar con los elementos más serios, entusiastas y mejor preparados Cuerpos Consultativos que contribuyan a resolver los problemas internos de la Logia y procuren el mejoramiento de ésta, sin perjuicio de que sea ella la que resuelva en definitiva de su destino dentro del más puro sentido democrático.

III.—No olvidar su deber en cuanto a conservar el orden y la disciplina de los componentes del Taller, dentro del más alto concepto de fraternidad.

IV.—Procurar que en el seno de la Logia lleguen elementos seleccionados por su educación, sentido de responsabilidad, de conducta inobjetable, y capaces de cumplir con sus deberes, tenien-

do en cuenta, para esto, que lo que la Francmasonería necesita es calidad y no cantidad entre sus componentes.

V.—Que la Logia formule un programa de trabajo y no queden estos sujetos al ocaso o a su capricho.

VI.—Evitar toda discusión cansada, molesta, personalista o antifraternal, llamando al orden a los oradores, pertenezcan o no al Taller; que los discursos sean breves y concisos; evitar repeticiones o digresiones inútiles fuera de las cuestiones a debate.

VII.—Mantener siempre el equilibrio entre los hermanos, cualesquiera que sean sus principios filosóficos u opiniones políticas, sociales, económicas, que sustenten.

VIII.—No olvidar nunca, ni en ningún caso, la obligatoriedad de las enseñanzas masónicas en el seno del Taller, en una forma breve y esencial.

IX.—Comenzar los trabajos precisamente a la hora señalada, dando los dignatarios y demás oficiales y con ellos los Maestros, ejemplo de puntualidad.

X.—Procurar que los trabajos concluyan a la hora señalada, para evitar que los Hermanos que necesiten comenzar sus labores profanas a primera hora del día siguiente, tengan el descanso reparador suficiente.

XI.—Imprimir la mayor amenidad y agilidad posibles a los trabajos, para que estos no constituyan una tortura en los presentes. Provocar el mayor entusiasmo e interés en los concurrentes.

XII.—Dar participación en los trabajos a todos los Hermanos, por modestos y humildes que sean, ya encomendándoles el desempeño de comi-

siones y consultándoles sus opiniones aunque éstas sean expuestas en forma breve y sencilla o señalándoles temas para su desarrollo, de acuerdo con sus capacidades y grado de cultura.

XIII.—Mostrarse un hombre afable, austero, perseverante, con mucho celo masónico, y espíritu de sacrificio y cooperación, constituyendo un ejemplo digno de ser imitado.

XIV.—No olvidar que su comportamiento masónico y su vida privada constituyen el espejo en el cual han de mirarse todos los Hermanos del Taller.

XV.—Enseñar el móvil que sustenta la Francmasonería, de tal manera que los Hermanos se aparten de otro sistema de trabajo que sólo da lugar a la pérdida de tiempo e interés que les llevó a la Logia. Si por principio de cuentas, se anhela conseguir el mejor perfeccionamiento espiritual de los agremiados, es a todas luces conveniente y necesario demostrar que la Francmasonería es una escuela de virtudes y de instrucción, y no un lugar de refugio y desbordamiento de pasiones que orille a la desunión.

XVI.—Tener presente que la labor de la cámara de Aprendiz es de trabajo activo, de cultivo intelectual, de investigación, de constante aprendizaje, porque el masón es siempre un Aprendiz que debe modelarse con arreglo a la instrucción que tiende al conocimiento de la verdad, y como la cámara de Aprendiz es en la que generalmente se trabaja, es lógico considerarla como el verdadero centro de estudio, aboliendo tratar asuntos que carecen de interés o de utilidad y provecho.

XVII.—Evitar en las discuciones, el tono agrio, la réplica hiriente y mordaz al defender o im-

pugnar una idea o un principio doctrinario, porque son causas de que los Hermanos sintiéndose ofendidos e incomprendidos, dejen de asistir al Taller. Con pensar siempre que la Tolerancia es un atributo masónico, bien puede desaparecer este mal. No hay que olvidar que para adquirir el hábito de la tolerancia y el espíritu de la fraternidad, es necesario contar con educación e instrucción masónica.

No puede ser Venerable Maestro, el Maestro envidioso, el apasionado, el rencoroso, el intrigante.

No puede ni debe ser Venerable Maestro, el que hace alarde y abusa de su inteligencia.

No puede ni debe ser Venerable Maestro, el que pide, suplica o en cualquier forma gestiona recibir esa gracia.

No puede ni debe ser Venerable Maestro, el masón indiferente, el falto de entusiasmo y de espíritu.

No puede ni debe ser Venerable Maestro de una Logia el que en su corazón no se siente masón, antes que cualquiera otra cosa del mundo; masón indiscreto, el injusto, el inmoral y el disipado.

El gran candidato para Venerable Maestro, es aquel masón que no pide el puesto; que no lo trabaja; que no lo insinúa, y que aspirando al puesto como un Ideal, no se cree merecedor de él.

¡Sentirse sin mérito para un puesto de distinción preeminente, es apreciar la dignidad del cargo y empezar a ser acreedor al mismo!



INDICE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Fichero Piadoso .... $ 5.00 (agotada)
Cincuenta Lecciones de Cultura Masónica .... „ 6.00 „
(Publicadas tres ediciones. Pronto aparecer la CUARTA EDICION).

EN VENTA:

Guía de Oro del Francmasón	$ 8.00
Los Poetas de la Masonería	„ 5.00
Filosofía Masónica	„ 5.00
Manual Ortodoxo del Aprendiz Masón .	„ 3.00
Manual Ortodoxo del Compañero Masón	„ 3.00
Manual Ortodoxo del Maestro Masón ..	„ 3.00

PROXIMAMENTE:

¿Por qué soy Masón? — Episodios Masónicos — Literatura Masónica Contemporánea. — Moderno Diccionario Masónico Razonado, etc., etc.

INDICE

Se acabó de imprimir esta obra el día
11 de Mayo de 1964 en los Talleres de
Impresora Galve, S. A. Callejón de Sn.
Antonio Abad 39 en la ciudad de México.
El tiraje fue de 3000 ejemplares.

Ejemplar

Nº 527